

SINFONÍAS LEGENDARIAS EN TONO MENOR: *LA CAMPANA DE HUESCA*
(1893-1895), GLORIAS Y MISERIAS DE LA PRIMERA Y POSTERGADA
REVISTA ILUSTRADA DE LA PROVINCIA

Juan Carlos ARA TORRALBA

RIFIRRAFES ENTRE ERUDITOS Y RAZONES DEL OLVIDO DE ESE
«QUINCENAL CRONICÓN NARRADOR DE TIEMPOS VIEJOS»

El 1 de marzo de 1930 comenzó Ricardo del Arco a publicar una serie de artículos en *El Diario de Huesca* bajo el epígrafe «La prensa periódica oscense (capítulo de una *Historia de Huesca*, inédita)»; allí, en la primera entrega, advertía, con aparente buena intención, que «hacia el año 1880» don Gregorio Gota Hernández había publicado una lista «incompleta» de periódicos de Huesca que no había podido localizar ni ver, a pesar de advertir, cosa extraña, que era «incompleta» —¿lo sería cronológicamente hablando?—. El ciclo de artículos siguió en los días 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 del mismo mes, sin ningún contratiempo. Fue el caso, sin embargo, que Gregorio Gota Hernández, aun residente en Madrid, era colaborador asiduo por entonces de *El Diario* y el 13 de marzo, en las mismas páginas del longevo rotativo oscense, contestó a Del Arco afirmando que el libro aludido con la «incompleta» lista fue *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo (Notas hasta 1891)*, folleto de 63 páginas impreso en el establecimiento de F. Alcántara en 1891 y cuya tirada de 1.000 ejemplares se vendió a través del librero Fernando Fe. Gota asegura —con razón— que la lista era «completa» —hasta 1891, claro— y repara, con justa malicia, en varios errores y lagunas en que había incurrido Ricardo del Arco, como aquel en que hablaba de *La Campana de Huesca* sin citar a su director, quien no había sido otro sino Gregorio Gota Hernández. Atrapado, Del Arco mostró sus excusas en *El Diario* al día siguiente del suelto de Gota. No contento Gota con la tímida palinodia del cronista oficial de la provincia, volvió a la carga el día 27 de marzo, con un artículo titulado, aviesamente, «Huesca, apuntes para su historia. Periodismo», en el que siguió completando la, ahora, lista «incompleta» de Del Arco con nuevos datos. Años después, muerto Gota, Ricardo del Arco daría a las páginas de

Argensola su utilizadísimo, copiado y recopiado «La Prensa periódica en la provincia de Huesca»,¹ en cuya segunda nota a pie de página leemos: «He aprovechado datos aportados por Gregorio Gota Hernández en dos artículos publicados en *El Diario de Huesca*, números de los días 13 y 27 de marzo de 1930, bajo el título *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo*, rectificando los errores y omisiones que contienen». Resulta, pues, que en 1952 seguía siendo «incompleta» la lista de Gota, inédito el folleto de 1891 y aparecía «extraviada» la propia serie de Ricardo del Arco en *El Diario*.

¿Existían razones de peso para estas desavenencias? Las propias de eruditos. Tanto Del Arco, mimado por los estamentos oficiales oscenses, como Gota, «exiliado» en Madrid, erudito *amateur* pero no por ello menos informado y en todo caso más en asuntos de historia hemerográfica, se disputaban el exiguo y mezquino espacio que solían —suelen— disputarse los cronistas en las localidades pequeñas. Pero para Del Arco se hizo especialmente difícil reconocer la labor del primer investigador —es lo mismo su carácter de aficionado o no— oscense que había *levantado la liebre* y exhumado los documentos sobre Lastanosa, el primero que se había ejercitado en el troquelado de la Historia en *efemérides*, que había llamado la atención sobre el estado y contenido de los diferentes archivos de la provincia, que había historiado o trufado con anécdotas *las calles de Huesca* o —es otro ejemplo igual de revelador— el primero que pretendió recoger y catalogar los «hijos ilustres» o «notables» de Huesca, esas luego llamadas «figuras de la raza». De todo ello daba cuenta *La Campana de Huesca*.

De esta manera, Gota no es recordado ni por asomo ni en la más marginal de las notas y *La Campana de Huesca* sólo ha parecido remitir a la novela homónima de Cánovas del Castillo hasta las fechas que corren,² de tal modo que no es extraño, ni tiene culpa alguna, que el historiador Ignacio Peiró, en la introducción a la edición facsimilar de la *Revista de Huesca* (1903-1905), afirme que ésta llenaba el vacío dejado por la *Miscelánea Turolense* (1891-1901) y la *Revista de Aragón* (la de 1900),³ cuando no hubo tal vacío —o no lo fue tan evidente— por la existencia —al parecer sí desconocida para G. Llabrés— de *La Campana de Huesca*.⁴

¹ *Argensola*, 11 (1952), págs. 197-236.

² Alguna mención y utilización de determinados contenidos podemos encontrar en el libro de los hermanos Antonio y Joaquín NAVAL MAS, *Huesca. Siglo XVIII*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1978. Como veremos más adelante, el estudioso de Costa G. J. G. Cheyne pudo ver algún número suelto de *La Campana de Huesca*, pero jamás habría de dar con la colección completa.

³ I. PEIRÓ, «Prólogo» a la edición facsimilar de la *Revista de Huesca*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pág. xxvi.

⁴ En 1854 nació el periódico liberal *La Campana de Huesca*, que fue continuado con el abreviado título de *La Campana* hasta su muerte en 1855. En el folletín de la publicación salió por entregas la novela homónima de Cánovas del Castillo. Gota conservó la colección *completa* de estas campanas, mientras que del Arco, una vez más, sí que da una noticia «incompleta» de ambas en el artículo citado (pág. 199). En agosto de 1995, el editor oscense José María Pisa, en homenaje a estas viejas empresas periodísticas, ha decidido adoptar el mismo título para una revista de idénticas y beneméritas intenciones que sus antecesoras, según confesó al autor de estas líneas cuando gestaba tal idea.

A fuerza de sinceros, conviene advertir que tampoco Gota fue fiel albacea de la memoria de la revista que él mismo fundó y dirigió, puesto que en el artículo aludido de *El Diario de Huesca* del 13 de marzo de 1930 afirmó que él poseía todos y cada uno de los números del periódico, convenientemente encuadernados, desde el número 1, del 23 de abril de 1893, hasta el supuestamente último, el 43, del 16 de diciembre de 1894; lógicamente, del Arco también da idénticas actas de nacimiento y defunción de *La Campana*. La circunstancia de que la única colección completa —conocida— de la revista, conservada en la Hemeroteca Municipal de Madrid, sea la del propio Gota parece corroborar esta opinión. Sin embargo, en un sondeo exhaustivo de los papeles de Joaquín Costa conservados en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el que suscribe estas líneas topó con un ejemplar, no catalogado, de *La Campana de Huesca* correspondiente al número 46, del 17 de febrero de 1895, lo que demuestra que Gota también dormitó.

LA CAMPANA DE HUESCA, OASIS CULTURAL EN LA HUESCA
DE LA RESTAURACIÓN. LA ATONÍA DE LA PAX CAMISTA

La historia literaria *provincial* del siglo XIX, no muy conocida en verdad tal vez por los alicortados vuelos de sus cultivadores, sólo se termina de comprender tras un repaso de las instituciones culturales prototípicas, léanse Ateneos, Liceos, Círculos, Academias o Casinos, verdaderas plataformas, junto a los periódicos y revistas, de los afanes *luchadores* —así se reconocían— de los literatos del siglo pasado, señaladamente de la segunda mitad de la centuria. Particularizando, era Huesca, como bien definía Queral en *La ley del embudo*, «una especie de Orbajosa [...] donde la vida se arrastra lánguida entre la estrechez y el aburrimiento y donde quien sienta en su mente una chispa del fuego sagrado, si no lo apaga pronto, será un Prometeo, que además dará con las narices en el horizonte, limitado por el *lasciate ogni speranza* de la preocupación y la rutina».⁵ Difunta por decreto la Universidad en 1845, el primer Prometeo digno de renombre tal —la política no tiene, que digamos, muchas «chispas sagradas» y menos sus órganos de difusión periódicos— fue Joaquín Costa —a quien le cuadra muy bien lo de «Prometeo»—, fundador, junto a otros oscenses inquietos, del Ateneo Oscense el 26 de marzo de 1866.⁶ La Revolución de 1868 asuela el débil desafío a los dioses de la rutina que supuso el Ateneo y abre un periodo marcado por las luchas políticas y los inevitables periódicos *de combate*. Sólo la estabilidad pactada por las transacciones canovistas permitió que en la década de los 80 floreciese cierta actividad cultural nacida de los Casinos políticos, señaladamente del más ilustrado, el Casino Sertoriano, donde descollaba el entonces joven Antonio Gasós, futuro colaborador de *La*

⁵ Pascual QUERAL Y FORMIGALES, *La ley del embudo* [1897], ed. de Juan Carlos ARA TORRALBA, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994, pág. 31.

⁶ G. J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 41.

Campana de Huesca. Sin embargo, será en el Círculo camista —republicano— donde nacerá el primer semanario satírico-literario, *El Isuela*, en 1881. Dos años más tarde se creó —ideado desde el susodicho Casino Sertoriano— el segundo intento *prometeico* más importante de la Huesca de la Restauración, el Liceo Artístico y Literario —había sido precedido por un efímero Liceo Militar—,⁷ que duró también pocos años. El resto de la década de los 80 vivió un intenso combate entre las facciones políticas y sus respectivos periódicos, lo que dio poco espacio para la recreación histórico-literaria y sí pábulo para las empresas satíricas o los juguetes y revistas cómico-mordaces. En ese combate el triunfador holgado fue el posibilismo republicano oscense, quien prácticamente barrió, entrado el año de 1890, a sus rivales dinásticos, alfonsinos y carlistas⁸ y con ellos a sus órganos de difusión. La *pax* camista, que duraría hasta entrado el siglo XX, propició sin embargo la aparición de una revista, inocua políticamente hablando —por ello no la asediaron en un principio—, que no dañaba, ni tenía sospecha de hacerlo, los intereses caciquiles de Camo, al preocuparse sólo de inofensivos asuntos histórico-literarios; esta empresa fue *La Campana de Huesca* y su Prometeo particular y solitario, Gregorio Gota Hernández.

GREGORIO GOTA HERNÁNDEZ

Gregorio Gota Hernández nació en Huesca el 12 de marzo de 1863,⁹ por lo que pertenece a una generación posterior a la de los Antonio Gasós, Pascual Qeral, Manuel Camo o Joaquín Costa, por mencionar algunos de los personajes de cierto empaque cultural y político que vivieron en su juventud las algaradas de 1868; Gota, sin embargo, fue un individuo directamente *formado* en la Restauración canovista. Su infancia transcurrió tranquila en la casa de la calle Lanuza, 44, hogar de una laboriosa familia, oriunda del vecino pueblo de Huerrios, de propietarios agrícolas que lucraban una renta media-alta; tras cursar las primeras letras, Gota ingresó en el

⁷ «Liceo Militar Oscense», *El Movimiento*, 10 de enero de 1882.

⁸ Acerca de la vida política de la Huesca de la Restauración resultan de indispensable consulta los libros de Carmen FRÍAS y Miriam TRISÁN, *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, y de Carmen FRÍAS, *Liberalismo y Republicanismo en el Alto Aragón: procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1992.

⁹ Hemos podido comprobar que los periódicos oscenses conservados en la Hemeroteca Municipal de Madrid en volumen encuadernado titulado *Huesca Varios* son los que pertenecieron a Gregorio Gota Hernández y le sirvieron para sus investigaciones hemerográficas, por lo que menudean notas autógrafas como las que aparecen en el ejemplar de *La Campana de Huesca*. En el número del jueves 12 de marzo de 1862 de *El Alto Aragón* leemos junto a los dígitos de la fecha: «En este día nació». En el folio 458 del volumen 8 del *Libro de Bautizos* de la parroquia oscense de San Martín leemos que el sacerdote Vicente Domingo y Andijón bautizó al niño nacido a las 11 horas de la mañana de nombre Gregorio Gota Arnández (*sic*), hijo de Manuel y Nicolasa. Sus abuelos paternos fueron Agustín Gota y Joaquina Bibián, ésta oriunda de Fañanás, y los maternos Ramón Arnández (de Alcalá de Gurrea) y Romualda Diarte (de Huerrios). Los padrinos de Gregorio fueron los abuelos paternos y actuaron como testigos Lorenzo Bescós y Domingo Lalana. Un hermano de Gregorio, Agustín Gota Hernández, fue asesinado alevosamente a principios de siglo, noticia que conmocionó a la ciudad y que sin duda contribuyó a que Gregorio Gota no volviera a fijar su residencia en Huesca.

Instituto de Segunda Enseñanza de Huesca en el curso 1880-1881, en el que suspendería, sorprendentemente, la asignatura de «Historia de España», circunstancia que retrasaría mucho la culminación del bachillerato;¹⁰ el 16 de abril de 1882 demostró su precoz afición por los asuntos literarios al participar como alumno en la Cuarta «Conferencia Académica» del Instituto leyendo su traducción de «una oda de Lamartine».¹¹ Atraído por la política, como tantos otros, veló sus primeras armas en el periódico conservador de Ángel Quintana Lafita —colaborador ocasional de *La Campana de Huesca*— *El Norte de Aragón* (1882-1891),¹² para pasar al fusionista de Pascual Queral y Formigales *La Brújula* (1886-1890),¹³ cuando este periódico era el órgano de la Coalición Administrativa anticamista oscense y albergaba a casi todos aquellos que, sin apenas distinción ideológica, pretendían combatir a Manuel Camo y *El Diario de Huesca*. Compartió redacción e inquietudes con Queral, Arturo Franco, Antonio Gasós, Bernabé Morera y el turolense —de Crivillén— Juan Núñez Loscos y pudo satisfacer su hambre literaria e histórica en *Los Domingos de «La Brújula»*, suplemento literario del periódico fusionista, así como, seguramente, la satírica en *El Mosquito Oscense* (1887), lo que le valió aparecer en la lista de periodistas aragoneses publicada por Domingo Gascón y Guimbao en *La Derecha* zaragozana y al poco en la de oscenses, extraída de aquélla, de *La Crónica*, del 7 de marzo de 1889.¹⁴ Por entonces Gota ya trabajaba como empleado en la Administración de Contribuciones y, por cierto, estuvo a punto de perder ese puesto —como Queral la vida, Morera la clientela y Núñez Loscos el destino de inspector de Primera Enseñanza— a causa de sus colaboraciones en *La Brújula*; así se insinúa en el número del 13 de abril de 1887 de *La Crónica* y se celebra su no consumación en el del 21 de julio:

D. Gregorio Gota Hernández, joven oscense, colaborador del apreciable colega *La Brújula*, ha sido confirmado en el destino de aspirante de segunda clase a oficial de la Administración de Contribuciones. Lo celebramos por nuestro amigo y por el mal éxito de la *fantasma-sargentería* del *Diario*.

Con el círculo de amistades aludido, era lógico que Gota menudease por los salones del Casino Sertoriano; así, el 3 de noviembre de 1889 participó en una velada del Casino en la que se cantó un Himno salido de su pluma titulado «Felicidad»

¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Instituto, Caja 705, Expediente 213.

¹¹ Según noticia anticipada en *El Movimiento*, 14 de abril de 1882.

¹² Allí llevó la crónica titulada «Variedades. Huesca vista por dentro», según se desprende del número que el propio Gota conservaba, del 13 de diciembre de 1884.

¹³ En algunos de los pocos ejemplares que se conservan de *La Brújula* podemos ver, afortunadamente, la firma de Gregorio Gota Hernández, responsable de los artículos «Meditación», en el número del 1 de noviembre de 1888, «Bombo y platillos», del 7 de abril de 1889, y «¡Querer ser!», en el del 14 de mayo de 1889.

¹⁴ Manuel OSSORIO Y BERNARD, en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903), lo recoge en la página 504: «Oscense. Fundó y dirigió *La Campana de Huesca*, revista literaria».

y cuya música fue compuesta por Gabino Gimeno.¹⁵ De la misma manera, el 14 de abril de 1890, Gota participó en otras sesiones leyendo composiciones de Mariano Casas y un «Nocturno» del jovencísimo Manuel Bescós Almudévar («Silvio Kossti»)¹⁶ y el 10 de enero de 1892 una atildada composición de Gaspar Fisac,¹⁷ aunque en estas ocasiones ya no lo hizo como joven soltero sino como flamante y recién casado, pues el 31 de enero de 1890 había contraído matrimonio con Mónica Marcellán Rivarés¹⁸ en la iglesia parroquial de San Salvador.¹⁹ Fijaron su residencia en el número 103 de la calle del Coso Bajo.

Hemos de suponer a este socio del Sertoriano y empleado de Hacienda huro-neando ya por archivos y bibliotecas y fomentando la cultura en Huesca, bien en las veladas del Casino, bien como pionero de las excursiones *Pro patria* oscenses, en compañía de su colega y amigo Ángel Quintana,²⁰ pues desde marzo hasta noviembre de 1892 fue publicando, de forma seriada, mes a mes, sus «Efemérides alto-aragonesas», anticipándose en más de treinta años al libro, casi homónimo, de Luis Mur Ventura. Recordemos también que en el otoño de 1891 había publicado el mencionado folleto *Huesca. Apuntes para su historia*, libro que fue reseñado en el último número, el 2773, de *El Norte de Aragón*, de fecha 3 de noviembre de 1891.

En punto a filiaciones ideológicas, cabe señalar que si bien Gota comenzó a escribir para *La Brújula*, órgano liberal, y participó en algún que otro *aplec* y banquete fusionista²¹ lo cierto es que este coalicionista acabó decantándose por el ala más católica de la Coalición, esto es, por los tradicionalistas, tal vez alentado, bien por determinadas amistades cercanas al círculo familiar —es el caso de Mariano Casas, hijo del *neo* Serafín Casas y Abad, o de Francisco Bescós Almudévar, del *feota* Francisco Bescós Lascorz (padre también de «Kossti»)—, bien por el casamiento con Mónica Marcellán, sobrina del párroco de Lupiñén, Miguel Rivarés. Así, el 14 de marzo de 1892 fue el firmante, junto a señalados católicos de la ciudad, como Manuel Millaruelo, Gregorio Castejón, Miguel Mingarro, Francisco Bescós, Narciso Sauras y José Cabrero, de una rectificación solicitada a *El Diario de Huesca* en desagravio al reverendo Lasquíbar y en protesta por la *silba posibilista* que los partidarios de Camo habían realizado en la cincomarzada de ese año.²² Meses más tarde, parti-

15 *La Crónica*, 4 de noviembre de 1889.

16 *La Crónica*, 15 de abril de 1890.

17 *La Crónica*, 11 de enero de 1892.

18 Mónica Marcellán Rivarés fallecería en Madrid el 12 de enero de 1929. De este matrimonio nacería Antonio Gota Marcellán.

19 *La Crónica*, 1 de febrero de 1890.

20 Cfr. Ángel [QUINTANA], «Sección libre. Un día en la Sierra. El Pico de Gratal. Carta sin sobre», *La Crónica*, 25 de agosto de 1890.

21 Aparece junto a los más calificados sagastinos (Queral, Gasós, Fortuño, Molera, Franco...) en el banquete reseñado por *La Crónica* el 15 de noviembre de 1888.

22 La carta puede leerse en el número del 15 de marzo de 1892 de *La Crónica*.

cipa en los actos con los que los tradicionalistas de la ciudad celebraron en el Círculo Carlista la onomástica de don Carlos de Borbón. Era entonces presidente del Círculo y del Partido en la provincia José María de Claver Pérez y en la velada leyó Gota un discurso y varias poesías,²³ junto con Borrueal y Andrés Burgui, quien sucedería a Claver en la presidencia del carlismo oscense.

Tras la etapa de *La Campana de Huesca* resulta todavía más difícil seguir los pasos biográficos de Gregorio Gota. Es de suponer que colaboraría en periódicos conservadores como *El Cronista* (1895-1898) o *La Voz de la Provincia* (1896-1912), pero la circunstancia de no colaborar en la *Revista de Huesca* (1903-1905) de Gabriel Llabrés ni —muy significativo— en el «órgano de las ligas católico-obreras» *La Asociación Popular* de Cornelio Arias (1904), más el hecho de conocer que Gota se trasladó a Madrid en fecha por nosotros desconocida, nos hacen sospechar que Gota fijó su residencia en la capital de España a finales del siglo XIX,²⁴ disfrutando escaso tiempo como delegado provincial que fue de la Cruz Roja en la provincia.²⁵ Las huellas biográficas reaparecen cuando a finales de los años 20, Gota, ya viudo, colabora asiduamente en las páginas de *El Diario de Huesca* con sus secciones «Efemérides oscenses» y «Glosas oscenses». Para entonces, el cambio ideológico de Gota es radical, pues se nos presenta como republicano y liberal convencido, señal que de forma indeleble ha quedado fijada en el ejemplar que de *La Campana de Huesca* poseía en forma de anotaciones y tachones que indician con nitidez posiciones anticlericales y muy poco *neas*, por cierto. En los últimos años de su vida, Gota preparaba, a partir de sus artículos, apuntes y papeletas de archivo, al menos tres libros: *Curiosidades oscenses*, *Alto-Aragón*, *Huesca a principios del siglo XX* y *Huesca en el siglo XVII*, proyectos que podemos leer en las notas autógrafas de la hoja de respeto de la encuadernación de *La Campana de Huesca* propiedad de Gota. Por desgracia, hasta la fecha no hemos podido dar con los restos del archivo madrileño de Gota, seguramente extraviado y divididos sus fondos a juzgar por la manera en que ha llegado *La Campana de Huesca* a la Hemeroteca Municipal de Madrid, amén de otros periódicos oscenses sueltos de su propiedad que, con autógrafos suyos, también han parado en la institución de la capital.

NACIMIENTO DE LA CAMPANA DE HUESCA. EVOLUCIÓN Y FASES DE LA REVISTA

El 23 de abril de 1893 una revista de 8 páginas de 32,5 cm de alto por 22 de ancho, esto es, de tamaño muy manejable y acorde con los nuevos rumbos que tomaban las revistas ilustradas más modernas —lejos de los mastodónticos infolios

²³ *La Crónica*, 5 de noviembre de 1892.

²⁴ En el *Censo electoral del año 1898* (Archivo Histórico Provincial de Huesca, D-1317), tanto Gota como Morera aparecen en el listado de vecinos electores de la capital, pero no así en el de 1901 (A. H. P. de Huesca, D-1320).

²⁵ Noticia que puede leerse en el *Heraldo de Aragón* del 12 de octubre de 1895.

de las viejas *Ilustraciones*—,²⁶ a una sola tinta, escrita a dos columnas y al ajustado precio de 10 céntimos el ejemplar, aparecía en los establecimientos de Huesca. Era *La Campana de Huesca. Revista quincenal*, impresa en la casa de Blasco y Andrés, a cargo de F. Delgado. Se titulaba *Historia. Literatura. Leyendas. Tradiciones. Poesía. Noticias, etc., del Alto Aragón*. Este cajón de sastre altoaragonés fue saludado por la prensa local y provincial al día siguiente, así *El Diario de Huesca*, *El Pirineo Aragonés* y *La Crónica* del 24 de abril.

A pesar de la promesa de la ilustración, en el primer número los grabados y reproducciones brillan por su ausencia y la cabecera es de un sobrio subido. Tampoco se da el nombre del director, aunque la dirección, Coso Bajo, 103, delata a Gota, según sabemos. «La Advertencia» o programa de la revista es muy escueta y se debe con seguridad a la pluma de Gota, a pesar de que firme «La Redacción» en conjunto. Cabe destacar en el editorial la lógica, en un tradicionalista, cita de Marcelino Menéndez Pelayo y la más lógica, si cabe, exhortación localista de un periódico que nace bajo los invocados auspicios de san Jorge:

Nuestro propósito es reunir en esta revista la historia, literatura, leyendas, tradiciones, biografías, bibliografía, poesía popular y todo cuanto se relacione con el bien y prosperidad del Alto-Aragón. Tarea penosa y difícil, pero confiamos en el apoyo intelectual y material de cuantos se conceptúen amantes de nuestra querida patria.²⁷

La Campana de Huesca no figura en el Registro de la Propiedad Intelectual, por lo que no sabemos a ciencia cierta quiénes pudieron aportar el capital necesario para echar a andar la revista, aunque es de suponer que sufragase los gastos en su mayor parte el propio Gota —quien asume la «tarea penosa y difícil»—, tal vez apoyado por elementos cercanos a su círculo de amistades tradicionalista o del Sertoriano; para la primera suposición nos socorre la abundancia —como veremos, copiosa— de colaboradores relacionados con la Iglesia y para la segunda el hecho de que en el primer número se escriba una crónica de sociedad cuyos protagonistas son los tertulianos de los salones de los Naya, barones de Alcalá, residuo de los frecuentadores del Casino Sertoriano.²⁸

Hemos apuntado anteriormente cómo *La Campana de Huesca* surge en plena *pax* camista, sin ánimos de enfrentamiento con los posibilistas oscenses. Prueba de que la ejecutoria coalicionista y *nea* de Gota no influyó en los propósitos iniciales de la revista es el número 2 (7-V-1893), que principia con un artículo del significado

²⁶ Acerca de la evolución del concepto y tamaño de la prensa gráfica del siglo XIX, véase el buen resumen que M.^a Ángeles NAVAL traza, a partir de los canónicos trabajos de Gómez Aparicio o Seoane, en «La frustración intelectual del periodismo literario provinciano: *El Ateneo de Teruel* (1892-1896)», en M.^a Á. NAVAL, ed., *Cultura burguesa y letras provincianas*, Zaragoza, Mira Editores, 1993, págs. 203-204.

²⁷ «La Redacción», «Advertencia», *La Campana de Huesca*, n.º 1, 23 de abril de 1893, pág. 1.

²⁸ M. FERNÁNDEZ, «San Jorge. El Canfranc. Gira campestre», *La Campana de Huesca*, n.º 1, 23 de abril de 1893, págs. 7-8.

posibilista de la capital y asiduo de *El Diario* Julio Pellicer Nogués. La colaboración, que no tiene desperdicio, es un elogio de la figura de Sagasta al socaire de las obras del Canfranc impulsadas bajo su mandato; Pellicer pide que Sagasta sea nombrado hijo predilecto de Huesca. A nadie se le escapaba en 1893 que lo que escondía el artículo era la palinodia cantada por Manuel Camo y su cohorte de su pasado republicano y castelarino; ¡qué cerca y qué lejos a un tiempo quedaban las diatribas al líder fusionista, «traidor» de la I República! Este artículo es uno de los primeros documentos del interesado sesgo de Camo para acercarse a los liberales y estabilizar de por vida su cacicato. Gota, en las «Notas de la quincena», no deja pasar la ocasión para mostrar su no beligerancia por un lado y su pericia por otro, al insinuar el *resellamiento* posibilista oscense:

Tenemos vedado el campo político y si así no fuera, nos lo vedaría nuestra impericia y nuestro craso desconocimiento en estas materias para nosotros arduas en grado sumo, pero que en la ocasión presente pudieran prestar amplio campo donde explayar su imaginación a cualquiera aficionado a los maquiavelismos y las cábalas de la política [...] No es de extrañar tampoco, aquí donde tanto se *politiquea*, que en estos días y aun por algún tiempo sea comidilla obligada a muchas gentes el ingreso o no de las huestes posibilistas en la monarquía.²⁹

Significativamente, en las mismas «Notas» de Gota se hace referencia a Antonio Gasós, fusionista *de siempre* y futuro colaborador de *La Campana*, y aparecen poesías de Alfredo Gómez Pérez, seudónimo de Bernabé Morera, republicano federal convencido. Los viejos enemigos se daban la mano en una revista *neutra*.

La primera ilustración de fuste —hay que decir que en el número 2 figuraba una reproducción de un grabado de Sagasta— la encontramos en el número 3 de la revista y no es otra que la vista de la Torre Nueva, tomada de la recién nacida *España Ilustrada* de Zaragoza. A ésta seguirá en el número 4 un grabado de un dibujo de Teodoro Gascón, «El almuerzo del guarda», con lo que la revista ya puede llamarse en verdad «ilustrada». Por lo demás, la «penosa tarea» del Prometeo Gota choca con la atonía cultural de la ciudad y provincia, de la que siempre dejará constancia hasta el final de *La Campana* en las notas quincenales; asimismo, las noticias sobre el clero y las funciones religiosas comienzan a menudear —lo que se agravará con el tiempo— en la revista, circunstancia que le insuflará un aire mortecino y mojigato en ocasiones, sólo aliviado por el regionalismo regeneracionista que se traduce en frecuentes alusiones a la Cámara Agrícola del Altoaragón, al ferrocarril y a los riegos necesarios o a la necesidad de crear en Huesca un Círculo Mercantil verdaderamente ilustrado, que no fuera sólo una sociedad recreativa y lúdica —en clara alusión al Círculo camista.³⁰

²⁹ «F.» [Gregorio GOTA], «Notas de la quincena», *La Campana de Huesca*, n.º 2, 7 de mayo de 1893, págs. 2-3.

³⁰ En la página 2 de la «Crónica» del número 39 (21-X-1894), Gota [«Felipe»] vuelve a lamentar que en Huesca debería ser «factible» un «centro literario en sustitución de los *centros políticos* que cacarean mucho y no hacen más práctico que lo conveniente al lucro particular».

Ciertamente, en esta sazón, la revista marchaba sólo por el esfuerzo personal de Gota, quien lamentaba en las «Notas de la quincena» del número 10 la falta de originales y la morosidad de los abonados a la hora de pagar las cuotas y suscripciones.³¹ Estos titubeos iniciales dieron paso a un andar firme en los siguientes números de la revista. Este ritmo ascendente, necesario para superar el posible desencanto que siempre sigue en las revistas al entusiasmo primerizo, se consigue por la comparecencia —como veremos— de eruditos y colaboradores de casi toda la provincia —quienes se suscribirían, además, a la revista— y puede detectarse, de forma señalada, desde el anuncio de la preparación del centenario de la muerte del general Ricardos, en este mismo número 10 (27-VIII-1893), hasta la publicación del número especial con tal motivo, del 13 de marzo de 1894.

Amén de la citada comparecencia de muchos más colaboradores, se indicia la recuperación de *La Campana* con la promesa de la participación del pintor Ramiro Ros Ráfales, escrita en las «Notas de la quincena» del número 12 (24-IX-1893) y cumplida con la aparición de la significativa cabecera de la revista, obra de Ros, a partir del número 19 (7-I-1894); asimismo, la atención a los sucesos de Melilla desde el número 13 (8-X-1893), lo que seduce a los curiosos de cierta actualidad palpitante, el acercamiento definitivo a la Cámara Agrícola y al Círculo Católico de Obreros, el haber alcanzado el año 1894 y el aliento que supone el saberse acompañado por *El Ateneo* y la *Miscelánea* turolenses y la *España Ilustrada* de Zaragoza son también garantes de vida a medio plazo.

Precisamente la «Crónica» del número 19 (7-I-1894), colocada bajo la flamante y nueva cabecera de Ros, refrenda nuestra hipótesis de bríos renovados:

Entramos en el segundo año de nuestra modesta publicación, y hemos pasado la meta del año 1893, luchando continuamente con obstáculos insuperables, con obstáculos ¡triste es decirlo! de lectores que no se avienen a leer más que las noticias frívolas de la corrompida política [...] Con el año nuevo, emprendemos con verdadero ahínco la empresa comenzada y no dudamos que las personas sensatas y de sobrada ilustración nos ayudarán con su noble concurso, y ése será el premio de nuestro pobre trabajo [...] La historia de nuestra patria será lo que encontraréis en todos los números; somos regionalistas puros. Por más que la mayoría dice que el periódico debe ser cosmopolita vamos contra esa corriente por creer que lo primero que el periódico debe enseñar a sus lectores ha de ser la historia del pueblo, de la provincia en donde se publica.³²

El riesgo también tenía un coste, pues con este número el precio del ejemplar aumentaba a 15 céntimos. El riesgo ideológico asumido, observará el lector, era menor, pues ahora Gota se cobija bajo el desvaído marbete de «regionalismo puro», donde cabía el localismo, el regionalismo costumbrista, el regeneracionismo cada vez más evidente —pero tanto el del colaborador Costa como el de su tío el inte-

³¹ «F.» [Gregorio GOTA], «Notas de la quincena», *La Campana de Huesca*, n.º 10, 27 de agosto de 1893, pág. 2.

³² «H.» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 19, 7 de enero de 1894, pág. 1.

grista Salamero—, el conservadurismo burgués y la labor de los Círculos Católicos. Ahora bien, el periódico, aun «regionalista puro», comenzaba a preocupar a los camistas, quienes veían prosperar tímidamente a los primeros políticos agraristas esperanzados por las contemporáneas campañas de Joaquín Costa. Muchos conservadores y fusionistas oscenses, tales que Anselmo Sopena, el conde de San Juan o Pascual Queral, incluso republicanos como Bescós, serán atraídos en estas fechas por el aura de Costa.

Se respira euforia, por lo tanto, en el domicilio del Coso Bajo, 103: Félix Lafuente, el excelente pintor, también se incorpora a las labores de la revista desde el número 20 (21-I-1894), se publica un facsímil del diploma que la Cámara Agrícola realizó para agasajar a Segismundo Moret en el 23 (4-III-1894) y, fruto de la amistad y mediación del barbastrense Arturo Zancada, director de *La Ilustración Nacional*, Gota puede componer el número extraordinario, profusamente ilustrado y de 16 páginas de extensión, dedicado a la muerte del general Ricardos. Es tal el regocijo de Gota, que no tiene inconveniente, por primera vez, en publicar su nombre y apellidos en los créditos de la cabecera del número 24 (25-III-1894).

A partir de estas fechas, el tono, antes ascendente, de la revista se torna descendente y anodino. Desde el número 31 (1-VII-1894), Gota se ve obligado a insertar anuncios en *La Campana de Huesca*. Dan dinero, pero restan una página, la 8, de la publicación y, lo que es más importante, son índice de la pesada hipoteca ideológica que arrastra y arrastrará aún más la revista. Así, en la página 1 vemos la efigie del magistral de Huesca, don Valero Palacín y Campo, y en la 8, emparejando simétricamente el número, los anuncios, entre otros, de los representantes en Huesca de cosecheros malagueños y, sobre todo, de la Compañía Trasatlántica, propiedad del marqués de Comillas, protector y mecenas de la Buena Prensa católica.

Estos anuncios comienzan a colorear la supuesta «blancura» de la revista y a cobrar sus réditos en el número 34 (12-VIII-1894), donde Gota, en la «Crónica» habitual, reprocha a los católicos su voto inconsecuente. ¿Dónde queda el «regionalismo puro»?:

La hipocresía campea en religión lo mismo que en política. Todo se convierte en novenarios y procesiones y todo es lucir magníficas insignias religiosas a mayor gloria de Dios, resultando que si se cuenta el número de los que hacen ostentación de religiosidad hay una inmensa mayoría de católicos. Pero ¡ah! cuando llega el momento de sacar a flote su candidato católico frente a otro marcadamente *liberal* resulta que los que llenan los templos y procesiones han concurrido a las urnas [...] El candidato católico es derrotado y triunfa la hipocresía de muchos que solamente por ostentación se llaman servidores de Cristo.³³

³³ «Felipe» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 34, 12 de agosto de 1894, pág. 1.

Aparcados los melindres *neutros*, ya *de facto* desde que tiempo atrás la revista se ha convertido en reducto de sermones y homilías como los del propagandista católico Cornelio Arias Díez, pero *de iure* desde este número, la batalla desigual, larvada, se desata. En esta misma crónica se critica a los defensores de «*La Libertad*», esos «inteligentes» que dicen que los católicos son «oscurantistas» y «quieren convertirles en un pueblo levítico». ³⁴ En el número 36 (9-IX-1894) Gota se permite el peligroso lujo de criticar a la misma *pax* camista que, en puridad, había facilitado la aparición de *La Campana de Huesca*:

Verdaderamente que de la lucha [electoral, claro] salen triunfantes los poderosos y muchas veces los que con astucia han preparado el modo de vencer. Aquellos tiempos pasados que no fueron mejores para esta comarca, borrascosa, cuando en elecciones lucha, han traído la paz *posibiliana*, para prueba basta no un botón como lo exige el personaje del cuento, sino contemplar la *calma chicha* con que hacen uso del sufragio universal los electores de este distrito. ³⁵

Tal vez consciente del callejón sin salida a que estas explícitas declaraciones de principios conducían, Gota planteó una retirada elástica y ordenada de la beligerancia; por ello, en la «Crónica» del número 41 (18-XI-1894), nuestro erudito repitió el saludo íntegro y literal aparecido en el número inaugural de la revista, al mismo tiempo que añadía estas palabras que nada bueno presagiaban para el futuro de *La Campana de Huesca*:

La tarea vamos continuándola con ayuda de respetables personalidades a las que sumamente estaremos agradecidos por el concurso intelectual que nos prestan. Y quiera Dios que sin mezclarnos en ideas políticas de ningún género, y defendiendo la moral más pura y sana contribuyamos a recordar la historia de nuestros antepasados y reseñar la contemporánea. ³⁶

La suerte estaba echada para la revista; ni siquiera había alcanzado la vituella que suponía llegar a un nuevo enero sin recapitulaciones innecesarias. A través del ejemplar que encontramos entre los papeles de Costa, aquel número de febrero de 1895, detectamos un último intento de Gota por airear una revista que olía a rancio, pues no en vano la motejaba el semanario festivo *Don Domingo*, en su número 9 (30-XII-1894), de «un quincenal cronicón / narrador de tiempos viejos / y cazador de librejitos / con leyendas de Aragón». Esta renovación tardía consistió, en primer lugar, en el cambio de imprenta, pues el número 46 de la revista se imprimió en la de la Viuda e Hijos de Castanera, lo que conllevó un cambio en la tipografía y la aparición de algunos —simples— adornos de imprenta que otorgaban a las páginas

³⁴ *Ibidem*, pág. 2.

³⁵ «Felipe» [Gregorio GOTA], «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 36, 9 de septiembre de 1894, pág. 1.

³⁶ G. GOTA HERNÁNDEZ, «Crónica», *La Campana de Huesca*, n.º 41, 18 de noviembre de 1894, pág. 1.

de *La Campana de Huesca* un aire más moderno, conforme a la boga.³⁷ La «Crónica» pasa a llamarse «Sección X» y en ella, por si fuera poco, se habla de algo tan moderno y regionalista como el Orfeón. *Moderna*, ya en título e intención, es la tercera entrega de la serie casi homónima «Huesca Moderna», que trata sobre las calles de la ciudad, en este caso de San Lorenzo. El hecho de que sea la tercera parece indicar que los dos números iniciales de 1895, 44 y 45, desgraciadamente perdidos, ofrecerían características similares al 46.

La modernización de *La Campana de Huesca* llegó a deshora, puesto que este número 46 lo escriben mano a mano Gota y Ramiro Ros, últimos robinsones de la empresa, síntoma del cansancio de los otros colaboradores; asimismo, el periódico se autoanuncia en la última página, clamando que es «el más barato de Aragón» y ofreciendo la suscripción local a 0,25 céntimos mensuales en lugar de los 0,75 trimestrales anteriores, detalle nimio pero revelador de la escasez de numerario y suscriptores de *La Campana de Huesca*. Por último, como acta del estado terminal de la revista, se incluye en este número un artículo firmado por «Fulano de Tal» [Gregorio Gota] y titulado «La fabricación de periódicos», en el que se exponen todas las quejas posibles del que busca afanosamente público que agradar y que comienza así:

Ustedes no saben las torturas que sufre el periodista en España. Ignoro si en el extranjero ocurre lo que aquí; pero se me antoja que no. Y todo por desvivirse uno en complacer al público, y por empeñarse éste en no estar jamás contento.³⁸

LABOR DEL REDACTOR Y NÓMINA DE COLABORADORES³⁹ DE UNA REVISTA ABIGARRADA Y MISCELÁNEA

El redactor único de *La Campana de Huesca* fue este robinson literario llamado Gregorio Gota Hernández. Él fue el encargado de escribir las «Notas de la quincena» y las «Crónicas» con las que se abría la publicación y se revistaba la endeble actualidad provincial. Tras «Felipe», «F.», «H.» o «X.» se escondía siempre el erudito empleado de la hacienda provincial, quien a duras penas llenaba unas cuartillas con frecuentes datos de la vida de la corte eclesiástica de la capital o de las actividades de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, según vimos en el anterior apartado. En algunas ocasiones se detectan indicios de otra mano amiga que ayudaba a Gota en la redacción y ésta fue la de Nicolás Lacasa Catevilla; conocemos esta colaboración porque el mismo Gota se encargó de recordarla cuarenta años más tarde en las

³⁷ Son los mismos adornos que se pueden contemplar en *Don Domingo* (1894-1895).

³⁸ «Fulano de Tal» [Gregorio GOTA], «La fabricación de periódicos», *La Campana de Huesca*, n.º 46, 17 de febrero de 1895, pág. 4.

³⁹ La mayoría de estos colaboradores viven en un sí es no es justo olvido, por lo que la elaboración de la mayoría de los datos biográficos que se ofrecen en estas páginas ha partido de una exhaustiva labor de investigación en los archivos, bibliotecas y hemerotecas oscenses y madrileños.

páginas de *El Diario de Huesca*.⁴⁰ Otra pista de la estrecha relación entre Gota y Nicolás Lacasa dentro de la revista nos viene dada por la aparición de la única esquila incluida en la publicación, en la que se daba cuenta de la muerte de Simona Catevilla y Bergua, viuda de José Lacasa y López, madre de Nicolás, Susana, Petra y Justo.⁴¹ Nicolás Lacasa había nacido en Huesca en 1861, hijo del rico propietario don José Lacasa, según sabemos; con el tiempo fue farmacéutico de la capital y, tras su paso por *La Brújula* —lo que le valió aparecer en la conocida lista de D. Gascón de *La Derecha* y en la oscense de *La Crónica*— y por *La Campana de Huesca*, llegaría a ser director de *El Diario de Huesca*, ya entrado el siglo xx. Amén de su anónima colaboración en las notas quincenales, plasmó su firma en una pequeña aportación en el número extraordinario dedicado a Ricardos. Murió el 18 de agosto de 1928.

A la autoría indirecta del redactor Gota tienen que achacarse las sucesivas entregas de «Cantares populares» aparecidas en la revista, labor folclorista que continuaba los avances pioneros en este campo de Joaquín Costa⁴² —ya en 1868 *El Oscense*, órgano vinculado con el Ateneo de la capital, ofrecía la sección de «Cantares»—⁴³ y los afanes divulgativos regionalistas de la primera *Revista de Aragón* o de la *Miscelánea turolense*, que contaban ambas con una sección de idéntica hechura e intención. Asimismo, Gota estaba atento a las revistas nacionales y extranjeras por si allí aparecían noticias relacionadas con el Altoaragón, con la sana intención de trasladarlas a su periódico. Cuando no había tales, Gota también echaba mano de algunas curiosidades típicas de las revistas ilustradas del momento para rellenar tal o cual número.

Sabemos que Gota estuvo detrás de otras colaboraciones, ya de forma anónima, ya con heterónimo, gracias a las notas autógrafas aludidas que pueden leerse en la hoja de respeto de la encuadernación o sobre el mismo texto de la colección particular de Gota. Allí nos comunica Gota que tras «Gonzalo González» está él mismo o que la inconclusa novelita *La Baronesa* también es obra suya.

El resto de colaboraciones de Gota, en general firmadas, versan sobre los temas anunciados en el saludo de la revista, esto es, acerca de «curiosidades históricas», efemérides o catálogo de «hijos ilustres» de la provincia. Dado el erial historiográfico que, exceptuando a Carlos Soler y Cosme Blasco, muestra el horizonte

40 Gregorio GOTA HERNÁNDEZ, «Notas oscenses. Recuerdos», *El Diario de Huesca*, 21 de junio de 1934.

41 *La Campana de Huesca*, n.º 11, 10 de septiembre de 1893, pág. 8.

42 En prensa se encuentra un estudio del que suscribe estas líneas en el que, entre otros asuntos, se analiza la precoz labor folclorista y etnográfica de Costa a propósito de su relación erudita con el pionero en estas disciplinas Antonio Machado («Demófilo»). Tal libro tiene su origen en el proyecto de investigación premiado con una beca por la Fundación «Joaquín Costa» en 1993 con el título de *Tres calas en el pensamiento de Joaquín Costa a través de sus correspondencias* (A. Machado, R. Salillas y P. Dorado).

43 Así, en el número del 29 de septiembre de 1868. Acerca de la moda de los «cantares» en el caso aragonés, no ajena a los impulsos romántico-folcloristas ni a la influencia heineana, *vid.* el libro de M.ª Ángeles NAVAL *El sentimiento apócrifo (Un estudio del cantar literario en Aragón. 1880-1900)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990.

oscense decimonónico, las noticias que iba recopilando el *amateur* historiador Gota suelen tener cierto interés: como adelanto de lo que serían futuras apropiaciones de Ricardo del Arco e, incluso, en algunos casos, los datos acarreados continúan teniendo vigencia no refrendada. Mención aparte merecen las recreaciones legendarias o anoveladas, al modo romántico, de sucesos históricos del pasado oscense, las cuales desprenden siempre un tufillo anacrónico como fieles herederas de esa senda de la novela histórica en la que el jalón más inmediato —y no es ni de lejos el más perfecto— es la novela homónima de Cánovas del Castillo.

Tras Gota, la presencia más asidua y, con mucho, la pluma de más prestigio entre las que concurren en *La Campana de Huesca* es la de Joaquín Costa. Sabemos que G. J. G. Cheyne persiguió con ese afán que le caracterizó a lo largo de su existencia la colección de *La Campana de Huesca*, en la que sabía había participado el montisonense. Sólo pudo ojear algunos números sueltos, de los que da cuenta esporádica en su monumental *Estudio Bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*, y por desgracia nunca dio con el conjunto de la colección, por lo que el libro se resintió, en pura lógica, de este contratiempo.

Consérvanse entre los papeles costianos dos cartas de Gregorio Gota Hernández dirigidas a Costa en febrero de 1894, cuando el autor de los *Estudios ibéricos* estaba todavía de notario en Jaén. En la primera de ellas, bajo el membrete de *La Campana de Huesca*, leemos lo que sigue:

Muy Sr. mío y distinguido amigo: He de molestar a V. con dos peticiones en pocas palabras, pues el tiempo no da, por ahora, para más. La primera consiste en que V. mande unas cuartillas para esta su revista sobre lo que V. quiera, y 2.º, su retrato, pues existe entre las muchas suscripciones de la capital deseos de conocerle.

Dispéñeme la franqueza y perdone mi atrevimiento y sabe está completamente a su disposición este su s. s. y amigo q. b. s. m.

G. Gota Hernández.⁴⁴

La siguiente carta está escrita nada más recibir la contestación de Costa y hace referencia señaladamente al número especial, en proyecto, dedicado a Ricardos:

Mi distinguido amigo: Recibí su grata y ya he mandado a buscar el cliché al Sr. Porta [Enrique Porta, rico terrateniente y secretario de la Cámara Agrícola del Alto Aragón]. Ahora se trata de hacerle otra petición y es algún pensamiento relativo al gral. Ricardos cuyo Centenario se celebrará, como V. sabe, en Barbastro el día 13 del próximo mes. Tengo el proyecto de publicar un número extraordinario de «La Campana» y he solicitado las firmas de todos los escritores hijos del país.

Dispongo de tiempo muy limitado y le ruego encarecidamente que de acceder a mis deseos, como espero de su patriotismo en obsequio al pensamiento que me anima, tenga a bien contestarme, si le es posible, en los primeros días del próximo mes.

⁴⁴ Carta de G. Gota a J. Costa, fechada el 18 de febrero de 1894, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 36, P. 2.26, 3590.

Ciertamente, la relación erudita de Costa con Gota habría de haber comenzado varios años antes, puesto que la firma del montisonense puede leerse desde el primer número de *La Campana*. No es difícil imaginar que a Costa le parecería muy correcta y oportuna la aparición de esta primera revista ilustrada oscense dedicada, entre otras cosas, a la regeneración cultural y, sobre todo, a las leyendas, poemas y tradiciones populares provinciales, disciplinas a las que con tanto ahínco se había dedicado Costa entre los años 1876-1885.

Las primeras tres entregas de Costa, aparecidas en los números 1, 2 y 3 de *La Campana de Huesca*, corresponden a viejos textos de 1878 publicados en *El Campo* bajo el mismo epígrafe, «Efectos del arbolado en el Altoaragón».⁴⁶ La serie continúa con un artículo que ya no había aparecido en *El Campo* y sí lo hará al mismo tiempo que en *La Campana* (n.º 4) en el zaragozano *La Derecha* (junio de 1893) y, más tarde, como todos los números de la serie, en *La Cámara del Alto Aragón* (18, 31-VII-1896);⁴⁷ trátase de «Refranes meteorológicos del Alto Aragón», un artículo cuya fecha y tiempo de escritura primitivas se retrotraen a los mismos días de 1878, como los del total de las entregas de la serie. Los dos últimos de ésta, «Influencia del arbolado en la temperatura» e «Influencia del arbolado en la población de hecho», vieron también por primera vez la luz en la publicación de Gota (n.º 5 y 6), tal que el que hacía el ordinal cuarto, y se reeditarían, según hemos visto, tres años más tarde en *La Cámara* de Barbastro.

«Un caso de arbitraje municipal» salió en el número 8 (30-VII-1893) de *La Campana de Huesca* y, en su forma original y completa, había aparecido en las páginas 71-80 del libro *Materiales para el estudio del derecho consuetudinario municipal del España* (Madrid, Imp. de la Revista de Legislación, 1885).⁴⁸ También era relativamente vieja la siguiente colaboración de Costa, «Poesía popular española. Una forma típica de canción geográfica», que leemos en el número 10 (27-VIII-1893) de *La Campana*, pues con idéntico título se había imprimido en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (VII, 150, 15-V-1883, págs. 140-141).⁴⁹

⁴⁵ Carta de G. Gota a J. Costa, fechada el 28 de febrero de 1894, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 36, P. 2.26, 3586.

⁴⁶ Correlativamente, estos artículos en *La Campana* se corresponden con los que siguen de *El Campo*: III, 21 (1-X-1878), págs. 321-323; III, 22 (16-X-1878), págs. 337-338; III, 23 (1-XI-1878). Cfr. G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*, Zaragoza, Guara, 1981, pág. 137.

⁴⁷ G. J. G. CHEYNE, *Bibliografía...*, ed. cit., págs. 137 y 148.

⁴⁸ *Ibidem*, págs. 73 y 155. Cheyne afirma en la primera de las páginas citadas que tenía a la vista el número 8 de *La Campana de Huesca*.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 148. También aquí Cheyne parece haber conseguido leer este número de *La Campana*.

Cheyne no pudo acceder a la serie de tres entregas que bajo el título de «Fomento de riegos en el Alto Aragón» salió en los números 12, 13 y 14 de *La Campana de Huesca*, por lo que a duras penas pudo datarla erróneamente en 1892 e inventar un supuesto «C.» que dice ver firmando la primera entrega en el número 12, que también afirma haber visto;⁵⁰ cosa extraña, pues en tal número 12 (24-IX-1893) rezan nombre y apellido del montisonense. Estos tres artículos serían, a primera vista, los primeros originales e inéditos que Costa manda al periódico de Gota, tal vez a sabiendas de que *La Campana de Huesca* llenaba por entonces un vacío propagandístico de la «política hidráulica» que sólo el *Boletín de la Cámara* iba a suplantarse con el paso del tiempo;⁵¹ pero no es así: de haber visto Cheyne el contenido completo de esta serie de artículos en *La Campana*, rápidamente hubiera observado que no eran sino reproducción de las tres cuartas partes (la última entrega prometida para *La Campana* nunca se imprimió) de la proposición razonada que con el título de «Importancia social de los alumbramientos de aguas» presentó Costa al Congreso de Agricultura el 31 de mayo de 1880,⁵² reproducido a modo de introducción de la *Primera campaña* (1892-1893).⁵³

La más vieja, por tiempo de escritura, de las colaboraciones, nunca originales, de Costa para *La Campana de Huesca* la hallamos en el número 16 (19-XI-1893), gracias a un artículo que, titulado «Guerras de moros y cristianos. Un 25 de noviembre», recrea legendariamente para la ocasión la batalla del Alcoraz por la que los cristianos tomaron Huesca un 25 de noviembre de 1096. Este cuento de juventud del ateneísta oscense Costa había deleitado ya a los lectores de la capital un 26 de abril de 1866 por haber sido insertado, con el título abreviado «Un 25 de noviembre» —lo de la amplificación de 1893 se entiende por los sucesos contemporáneos de Melilla—, en el diario conservador *El Alto Aragón*.⁵⁴

La siguiente serie de artículos de Costa versó sobre «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón» y comenzó con una primera entrega en el número 19 (7-I-1894), que reproducía parte del texto publicado con título idéntico en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia* (LXIV, 1884, págs. 244-285),⁵⁵ parte que se continuaba en el subsiguiente número de *La Campana* (20, 21-I-1894) pero que jamás hubo de concluir en la revista de Gota. Ha de repararse, en este sentido, en que el

50 *Ibidem*, pág. 139.

51 Ya hemos indicado que las alusiones a la Cámara desde *La Campana de Huesca* fueron constantes y elogiosas. De modo inverso, también desde Barbastro se hizo mención de la labor fraternal del periódico oscense, como podemos leer en la página 58 de la *Primera campaña de la Cámara agrícola del Alto-Aragón* (1892-1893), Madrid, Impr. San Francisco de Sales, 1894, 2.^a ed.

52 G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico...*, ed. cit., pág. 166.

53 *Primera campaña...*, ed. cit., págs. v-viii.

54 G. J. G. CHEYNE, *Estudio bibliográfico...*, ed. cit., pág. 46. El investigador inglés no cita la reedición de *La Campana* por desconocerla.

55 *Ibidem*, págs. 114 y 154. Tampoco Cheyne cita la reedición en el periódico de Costa.

artículo en su versión original era larguísimo, lo que provocaba su seriación en muchos números y aburriría al lector, razón por la que Gota, advertido, prefirió no continuarlo, suponiendo ya a esas alturas que lo que le enviaba desde Jaén Costa nunca era original. No extrañan, pues, las dos cartas dirigidas al montisonense en el mes de febrero —cuando se interrumpe la serie—, ya conocidas por nosotros, solicitando a Costa unos «pensamientos originales» menos tediosos. A fe que Costa cumplió en parte el deseo de Gota y le envió un breve texto que con el título de «El Partido Aragonés» aparecería en el número extraordinario en conmemoración del centenario de la muerte de Ricardos.⁵⁶ Sea como fuere, Gota sólo acudiría a la publicación —reedición— de escritos de Costa cuando la revista agonizaba y, es un supuesto razonable, a causa de la falta de originales. De este modo, en el número 43 (16-XII-1894), Gota insertó la primera entrega de la reedición del viejo artículo de Costa «Otra Costumbre jurídico-económica del Alto Aragón. Ejercicio mancomunado de la ganadería» (*Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, LXV, 1884, págs. 527-536), aunque ahora con el título de «Costumbres económico-jurídicas del Alto Aragón. Posesión mancomunada de bestias de labor», tal como también aparecerá tres años después en *La Cámara del Alto Aragón*.⁵⁷

Hay dos colaboradores de la revista de Gota muy implicados ideológicamente con el director de *La Campana* y biográficamente con los años oscenses del joven Joaquín Costa; nos referimos al fundador y primer presidente del Círculo Católico de Obreros de Huesca, León Abadías de Santolaria, y a su segundo director, Serafín Casas y Abad. León Abadías, nacido en Huesca el 28 de junio de 1836, llegó a ser pintor notable, profesor de dibujo en el Instituto de Huesca⁵⁸ y pertinaz propagandista de los partidarios de los sucesivos Carlos de Borbón⁵⁹ hasta el punto de batirse por él en la tercera de las guerras carlistas. Colaboró desde Córdoba, donde residía a la sazón, con algunos artículos de tendencia moralizante e integrista, muy en la línea de sus *Cuadros al fresco*.⁶⁰ Costa lo debió de conocer en su juventud, pasada en la capital oscense por recomendación de su tío, José Salamero Martínez, amigo de Abadías y conmitón integrista en *La Administración* o *La Lectura Católica*. De hecho, Costa llegó a ser miembro de la Junta Directiva del Círculo Católico de Obreros de Huesca, según se desprende de las cartas cruzadas que Costa y Abadías

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 158. En este caso sí pudo Cheyne contemplar este número de *La Campana de Huesca*.

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 154 y 156. Cheyne no cita la primera edición en *La Campana* con este título.

⁵⁸ Asimismo fue fundador, con otros propietarios oscenses, de la *Revista Venatoria* (1879), en cuyo número 11, del 20 de noviembre de 1879, se daba noticia de la muerte de la mujer del pintor carlista.

⁵⁹ Por fortuna contamos con una buena biografía de Abadías a cargo de Fernando ALVIRA BANZO, *Aproximación a la biografía de León Abadías*, Huesca, Diputación Provincial, 1995.

⁶⁰ Un hábil acercamiento a esta serie de prosas moralizantes nos lo ofrece el propio F. ALVIRA BANZO en el artículo «Los *Cuadros al fresco* de León Abadías», que aparece en el número inaugural de la moderna *La Campana de Huesca*, 1 (agosto de 1995), págs. 22-24.

se comunicaron en el invierno de 1879.⁶¹ Por su parte, si Gota no lo incluyó antes en la nómina de sus colaboradores asiduos debió de ser motivado por el hecho de no haberle tratado mucho, pues Abadías residía fuera de la capital, por obvios motivos políticos, desde prácticamente la infancia de Gota. La tardía colaboración de Abadías, que prometía ser constante, se truncó por la repentina muerte del pintor en Córdoba el 7 de octubre de 1894. En el número 39 de *La Campana de Huesca* (21-X-1894), leemos una sentida necrológica de Abadías debida a la pluma de Juan Placer y Escario, joven presbítero carlista nacido en Huesca el 24 de junio de 1867, catedrático de Latín que había sido en el Seminario Conciliar (1889-1890) y por entonces auxiliar supernumerario de la sección de Letras del Instituto de Segunda Enseñanza. Vinculado estrechamente a la Junta Directiva del Círculo Católico, Placer y Escario, quien solía firmar con el seudónimo «Alegrías», había fundado el semanario católico *El Alcoraz* (1889) y haría con los años lo propio con *El Auxiliar del Párroco* (1896). En 1911 marchó a Baeza, donde moriría años más tarde.

Calor y color carlistas le da a la revista de Gota también la pluma del otro significado integrista y director a la sazón del Círculo Católico, Serafín Casas y Abad. Nacido el 29 de julio de 1829, Casas, licenciado en Medicina, doctor en Ciencias Naturales y catedrático del Instituto, entre otros cargos y honores, fue el autor de dos excelentes *Guías* de Huesca en 1883 y 1886⁶² y compañero coalicionista, por la sección de la extrema derecha, de Gota en 1889, cuando se presentó por la candidatura administrativa anticamista para las elecciones municipales por el distrito de la Catedral en compañía de otro legitimista como fue Mariano Claver,⁶³ quien ganaría el acta de concejal. Como bien es sabido, el joven Costa estuvo enamorado de Concepción, la hija de Casas, y se conservan varias cartas de Costa, Serafín y Leonisa Soler —esposa de Casas— entre los papeles de Costa en Huesca.⁶⁴ Una poesía moralizante, digna de aparecer en *La hormiga de Oro*, y un par de artículos fueron el escaso bagaje que un ya anciano Casas aportó a *La Campana de Huesca*.

Sin duda, quien con más ahínco llevó la propaganda ultramontana a las páginas de *La Campana de Huesca*, cumpliendo al dictado los preceptos de la Buena Prensa, fue Cornelio J. de la Cruz Arias Díez. No era oriundo de Huesca, sino de Vitoria, donde había venido al mundo el 14 de septiembre de 1873 —una veintena de años contaba, por tanto, cuando colaboró en *La Campana*—, pero el traslado de su padre, Ramón Arias Fernández, a la capital oscense motivó que Cornelio estudiase

⁶¹ Carta de J. Costa a L. Abadías y contestación de éste, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 12, P. 21.6., 1182.

⁶² *Vid.*, sobre este asunto, Juan Carlos ARA TORRALBA, «Literatura. Un libro, un recuerdo y un modelo: la olvidada *Guía de Huesca* (1886) de Serafín Casas y Abad», *4 Esquinas*, n.º 88 (junio de 1995), págs. 52-53.

⁶³ *Cfr. La Crónica*, 20 de noviembre de 1889.

⁶⁴ Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, carta número 2793, de Serafín Casas a Joaquín Costa, fechada el 10 de octubre de 1876; carta número 2999, de Joaquín Costa a Leonisa Soler, s. f. [pero 1876]; carta número 3010, de Leonisa Soler de Casas a Joaquín Costa, fechada el 24 de noviembre de 1876.

sus primeras y segundas letras en Huesca. Sus trabajos en *La Campana* son auténticos discursos, sermones diríamos con más propiedad, contra los «pecados» del tiempo —liberalismo, krausismo, anarquismo—, de tal modo que podemos asegurar que los seudónimos «Jasón» y «Justiniano» no esconden sino mínimamente al joven Arias, quien no era, a pesar del tono levítico de sus escritos, sacerdote. En 1904 fundó y dirigió *La Asociación Popular*, semanario de las ligas católico-obreras de la provincia, nuevo síntoma de que *La Campana de Huesca* hubo de ser apoyada económica e ideológicamente por el Círculo Católico de la capital. Dedicado a la enseñanza, que alternaba con su oficio de corresponsal oscense de *El Cruzado Aragonés*,⁶⁵ llegó a ser director del Colegio de Santa Cruz y colaboró asiduamente en 1909 en la revista del gremio, *El Ramo*, hasta que murió el 24 de febrero de 1910.

Completa la lista ultramontana, en primer lugar, otro significado miembro de la familia carlista oscense, convecino y casi contemporáneo —ironías del destino— del republicano Rafael Salillas, pues Pedro Claver y Bueno había nacido en Angüés el 17 de septiembre de 1847; Claver —asiduo de *La hormiga de oro*— colaboró en *La Campana de Huesca* con un par de aportaciones, una de ellas la leyenda acerca del santo Cristo de los Milagros de la catedral oscense. En segundo lugar aparece Félix Puzo Jordán (Zaragoza, 1874), hijo del fundador de la escuela privada oscense «El Ángel de las Escuelas», Félix M. Puzo Marcellán (Abiego, 1834-1906);⁶⁶ Puzo Jordán crearía en 1896 el periódico católico *La voz de la Provincia* (1896-1912).

Del ala afín a la sección republicana posibilista sólo aparece fugazmente, por causas evidentes y las razones que apuntamos en anterior apartado, Julio Pellicer Nogués (Huesca, 11 de abril de 1850), maestro nacional que a la sazón ocupaba el puesto de interino de Caligrafía en el Instituto de Huesca pero que había alcanzado el escalafón de regente-director de la Escuela Aneja de la Normal (1883-1914) tras haber sido maestro auxiliar de la misma (1879-1883).⁶⁷ Fue director de varios periódicos del gremio del magisterio, como *El Sistema* (1889) y *El Ramo* (1879-1918), y asiduo de *El Diario de Huesca*, a cuya sombra medró en los sucesivos cargos que fue ocupando.

Embozado en seudónimo se coló en las columnas de *La Campana* el republicano progresista y organizador de la masonería moderna en Huesca Bernabé Morera Pablo. «Alfredo Gómez Pérez» —en otras ocasiones «Melifluo» o «Confitero»— había nacido en Albalate de Cinca en 1862, mas se trasladó a la capital tempranamente, donde regentó la confitería «El Buen Gusto» y contrajo matri-

⁶⁵ Vgr. «Crónica de Huesca», *El Cruzado Aragonés*, 24 de junio de 1905.

⁶⁶ Jesús CONTE OLIVEROS, «El antiguo y famoso colegio oscense "El Ángel de las Escuelas"», *Nueva España*, 10 de agosto de 1981. Aquí y en su útil libro *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Zaragoza, Librería General, 1981, pág. 12, confunde las biografías de padre e hijo.

⁶⁷ Para estos y otros detalles de la carrera profesional de Pellicer, vid. José M.^º NASARRE LÓPEZ, *La Escuela Normal de Maestros de Huesca en el siglo XIX*, Huesca, Escuela Universitaria de Magisterio de Huesca, 1992.

monio en 1884 con Esperanza Fuyola Casaus, hija de uno de los republicanos zorri-llistas más conocidos de Huesca. Fundó y dirigió la logia «Sobrarbe» (1887-1891) y el triángulo «Conde de Aranda» (1892-1895), además de colaborar en la logia «Luz de Fraga» (1886-1898).⁶⁸ *Nerón* —su nombre francmasónico— compartió la redacción de *Los Domingos de «La Brújula»*, suplemento literario del periódico de su hermano masón Queral, con Gregorio Gota Hernández. Allí publicó una serie de poemas que luego sacó en folleto de título *Huesca por fuera* (1887).⁶⁹ En los tiempos de *La Campana*, Morera era administrador del republicano *La Concordia* (1892-1895) —tras haber colaborado en *La Concentración* (1891),⁷⁰ dirigido por su suegro—, donde publicó, entre otras, una poesía dedicada a Cristóbal Colón con el título de «El loco». ⁷¹ En 1896 contribuyó a la fundación de *El Pedal* (1896), periódico velocipedista para cuyos contenidos escribió varias cartas al pionero en estos temas Joaquín Costa.⁷² A finales de siglo hubo de emigrar a Buenos Aires, por la atmósfera «asfixiante» que le rodeaba en Huesca,⁷³ ciudad en la que dirigiría la revista *Aragón*, órgano del Círculo Aragonés de la capital argentina. Participó en la primera, tolerante y menos ultramontana, etapa de *La Campana de Huesca* con unas composiciones de factura pasable y abolengo campoamorino, amén de aquel poema con el que, de título «Orillas del Cinca», homenajeó a su terruño natal.

Fuera del sector republicano, dentro de la izquierda dinástica, ha de ubicarse la ideología de Antonio Gasós Espluga (Huesca, 17-I-1850 – 11-X-1931), reputado abogado de la capital y uno de los más reconocidos fusionistas oscenses. Fundó y dirigió, siendo muy joven, el periódico *Monte-Aragón* (1870-1871) y en alguna ocasión hubo de suplir a Queral al frente de *La Brújula*. Aficionado a los versos, de su pluma salió el volumen *Flores y espinas. Ensayos poéticos* (1877), de claro abolengo posromántico. Los que entregó a *La Campana de Huesca* —oportunidad hay en que Gota, en su «Crónica», reprende a Gasós que haya colgado su lira, citando versos del exitoso poema épico *La batalla de Alcoraz*—, menos sentimentales que los juveniles, son

68 Cfr. J. A. FERRER BENIMELI, *La masonería en Aragón*, t. II, Zaragoza, Librería General, 1979, págs. 103-105.

69 Acerca de este librito y de otros datos de Bernabé Morera, *vid.* Juan Carlos ARA TORRALBA, «Reivindicación de Bernabé Morera, autor de *Huesca por fuera* (1887) y pionero del velocipedismo nacional», *4 Esquinas*, n.º 92 (octubre de 1995), págs. 24-25. Allí se comete el error de dar como 1864 la fecha de nacimiento de Morera, cuando en realidad es 1862.

70 «Alfredo Gómez Pérez», «Paz entre los republicanos», *La Concentración. Órgano de la Coalición Republicana*, 11 de febrero de 1891.

71 «Alfredo Gómez Pérez», «El loco», *La Concordia*, 13 de noviembre de 1892. Se conservan varias cartas de Morera a Costa sobre temas y colaboraciones relacionados con el periódico; así: Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Costa, carta n.º 3565, de Bernabé Morera a J. Costa, fechada el 11 de enero de 1894; carta n.º 3578, de J. Costa a B. Morera, fechada el 28 de enero de 1894; carta n.º 493, de B. Morera a J. Costa, fechada el 6 de septiembre de 1895.

72 Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Costa, carta n.º 4192, de B. Morera a J. Costa, fechada el 25 de septiembre de 1896; carta n.º 4201, del mismo al mismo, fechada el 17 de octubre de 1896.

73 Según palabras de su amigo Orencio PACAREO, «Recordando. Para unos oscenses lejanos», *El Diario de Huesca*, 11 de mayo de 1935.

igualmente pulcros en su ejecución, con los habituales ritmos, metros y rimas agudas de los poetas de la segunda mitad del XIX. También había dirigido, en ausencia de Queral, *La Brújula* otro sagastino de pro, Arturo Franco Cortiles (Madrid, 1865 – Huesca, 13-IV-1934), quien sólo se acercó a la revista de su colega Gota con una crónica de circunstancias titulada «El verano», indicada para ser leída en los concurridos paseos dominicales de la avenida de la Estación.

En el tradicional feudo y vedado provincial de los constitucionales durante muchos años, Barbastro, se educó otro sagastino, Arturo Zancada Conchillos (Zaragoza, 9-III-1847), de padre gallego y madre barbastrense, a quien Gota debió mucho a la hora de lograr la concurrencia de numerosas plumas nacionales para el extraordinario de Ricardos; y es que Zancada, fundador de *El Barbastrense* (1868), llegó con el tiempo a ser director de las prestigiosas revistas fusionistas *La Ilustración Nacional* y *La Ilustración Militar*,⁷⁴ circunstancia que facilitó a los iniciadores de la idea en la provincia, el barbastrense de nacimiento Vicente Grau, director de *La Paz*, y el de adopción, Pascual Queral, a llevar a buen término los fastos del centenario del héroe del Rosellón.⁷⁵ El factótum real de la conmemoración, en realidad, había sido Francisco López-Cerezo Andreu⁷⁶ (Ponferrada, León, 29-I-1841), a quien se le convocó a los actos oscenses por mediación de Zancada, amigo y correligionario de Queral. Gota formó parte desde un principio (septiembre de 1893) de la Comisión directiva organizadora del centenario, junto a, entre otros, Queral, Zancada, Bistué o Gasós, por lo que no sorprende su celo e interés en sacar el número extraordinario del 13 de marzo de 1893, ejemplo de verdadero alarde tipográfico dados los escasos medios existentes en Huesca para el caso.

La primera colaboración firmada del extraordinario fue la del obispo de Huesca, Vicente Alda y Sancho (nacido en 1839), a la que siguieron las de José Laplana Mateo (Puy de Cinca, 11-IX-1843), doctor en Teología y por entonces vicario capitular de Barbastro; Alfredo Sevil González (Barbastro, 1841), deán de la catedral barbastrense y profesor de su seminario, además de presidente de la Comisión de Honores del Centenario, colaborador en el futuro de *El Cruzado Aragonés*⁷⁷ y, desde hacía algún tiempo, colaborador de la Cámara Agrícola del Alto Aragón; Saturnino López Novoa (Sigüenza, 29-XI-1830), catedrático de Teología en el semi-

⁷⁴ Si *Blanco y Negro*, por mediación de Luis Royo Villanova, es el contacto *ilustrado* de *El Ateneo* turolense (M.^a Á. NAVAL, «La frustración intelectual...», art. cit., pág. 203) en Madrid, *La Gran Vía*, gracias a E. Blasco, de la *España Ilustrada*, las *Ilustraciones* de Zancada lo serán, en menor escala, para *La Campana de Huesca*.

⁷⁵ El número 4 (1994) de la revista *Somontano* es un monográfico dedicado a Ricardos en el que también se recuerda el centenario celebrado en el siglo XIX, número especial de *La Campana* incluido.

⁷⁶ La idea de Cerezo fue presentada inicialmente en el Centro del Ejército y de la Armada en Madrid, como apunta Manuel CASASNOVAS SANZ en la primera entrega de su artículo «El Centenario del General Ricardos» (*La hormiga de oro*, 16 de abril de 1894, pág. 211). Resulta curioso que este erudito barbastrense no colaborase en *La Campana de Huesca*.

⁷⁷ Vgr. el poema «A Jesús Sacramentado», que se lee en el número del 24 de junio de 1905 del periódico de la ciudad del Vero.

nario de Barbastro, luego chantre de la seo oscense y autor de la *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Barbastro* (1861); José Salamero Martínez (Graus, 1835), tío de Joaquín Costa y prelado doméstico del pontífice a la sazón; Mariano Naval Torres (Peralta de Alcofea, 1848), presidente de la Diputación Provincial; José María Blanc (Barbastro, 1869), por entonces vicario capitular de Valladolid y con posterioridad obispo de Ávila, y la de Honorato de Saleta y Cruixent (Calella, 1844), militar y periodista destinado en aquel tiempo en Zaragoza.

Desde fuera de la provincia —especialmente de Madrid y Barcelona— y gracias a Zancada, como apuntamos, mandaron su colaboración literatos, historiadores y publicistas: José Echegaray, Tomás de Reyna y Reyna, José Gómez de Arteche y Moro (estos dos, militares de profesión y Arteche, además, historiador especializado en la guerra de la Independencia), Emilio Ferrari, Leopoldo Cano, Manuel Ortiz de Pinedo, Antonio Grilo, Manuel del Palacio, Antonio Pirala y Criado, Nicanor Rey Díaz, Kecter, Ángel Muro, Antonio Sánchez Pérez, Federico Urrecha y Ricardo Hernández Bermúdez.

Aunque enrolado ya en la redacción de *La Controversia* madrileña desde 1893, el periodista conservador Ángel Quintana Lafita (Huesca, 1865 – Santander, 1954) pergeñó alguna colaboración aislada para su amigo Gota. Quintana, como director de *El Norte de Aragón*, había abierto las puertas del periodismo a Gregorio Gota; posteriormente rigió los destinos de la conservadora *La Crónica de Huesca* —heredera de *La Crónica*—,⁷⁸ tarea que alternó con la de corresponsal de *La Correspondencia de España* en Huesca. Trasladado a Santander en el inicio del siglo XX, dirigió en la capital cántabra *La Atalaya* durante dos años (1901-1902) y *El Diario Montañés* hasta su jubilación (1902-1924).⁷⁹

Asiduo de *La Campana de Huesca* y autor de una colaboración en el extraordinario fue Acacio de Bistué Fortón (Barbastro, 23-VI-1850), quien con sus estudios históricos sobre la ciudad del Vero continuó la senda trazada por Saturnino López Novoa, Mariano Casanovas y Pancracio Lafita. En Velillas había visto la luz (6-IV-1869) Victorián Aragón Lasierra, presbítero oscense, profesor de Teología en el seminario de la capital y futuro director de la *Revista Eclesiástica* (1897). Se acercó, asimismo, a las páginas del extraordinario Pedro Laín Sorrosal (Escarrilla, 1847 – Huesca, 19-I-1899), doctor en Medicina y Cirugía, profesor de Gimnástica Higiénica en el Instituto oscense, progresista en política⁸⁰ y de apellido célebre por alguno de

⁷⁸ Lo cual no le impidió firmar «El siglo XIX. Del álbum de un amigo», en el número del 11 de febrero de 1891 del republicano *La Concentración*, circunstancia nada paradójica entre los anticamistas oscenses, que no paraban mientes en su ideología a la hora de combatir a los posibilistas.

⁷⁹ Cfr. Antonio LÓPEZ DE ZUAZO, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, 1981, pág. 487.

⁸⁰ Fue uno de los primeros oscenses en hacer caso a la llamada de Costa en *El Diario de Huesca* para la adquisición de acciones de la Institución Libre de Enseñanza, según se lee en la carta dirigida a Costa el 13 de noviembre de 1877 (Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, C. 30, P. 52.3, 1234).

sus descendientes. Tampoco sobreviviría muchos años a su aportación al extraordinario el economista, profesor de Comercio y periodista, por entonces en Barcelona, José María Serrate Álvarez (Huesca, 21-V-1871 – Barcelona, 1897). Desde Vitoria mandó su texto Mariano Amador Andreu (Barbastro, 10-XII-1844) y desde Huesca su poema el escribano Francisco Lapiedra Bellostas (Huesca, 1850). Como buen político, tampoco faltaron las líneas de circunstancias del ex presidente de la Diputación, Agustín Loscertales y Nogueras (Adahuesca, 1841), sagastino como lo eran sus conmitones colaboradores del número Pascual Queral y Formigales (Bossost, Lérida, 2-IX-1848 - Huesca, 31-III-1898), autor de *La ley del embudo*, del que ya nos hemos ocupado por extenso en otra ocasión;⁸¹ Conrado Solsona y Baselga (Barbastro, 18-II-1851 - Madrid, 4-IV-1916), íntimo de Zancada y autor de novelas como *Subir para caer* (1876) o *El mal y el bien* (1882), entre otras, que son actual objeto de estudio por parte del que suscribe estas líneas, y Alejandro Tornero de Martirena, pamplonés de nacimiento (1870) pero barbastrense de adopción. Tornero seguirá colaborando para *La Campana de Huesca* en sucesivos números. Completa la nómina de escritores oscenses Gregorio Castejón y Aynosa (Castejón de Monegros, 17-II-1847 – Huesca, 1939), catedrático del Instituto de Huesca y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos.

No termina aquí, ni mucho menos, la nómina de altoaragoneses que colaboraron en *La Campana de Huesca*. En Barbastro y en 1861 había nacido Pablo Gravisaco Paúl, ese «Modesto Artesano» —tal era su seudónimo quizá por su profesión de confitero— que suponemos participó puntualmente en la publicación de Gota por los contactos barbastrenses del oscense o bien por la estrecha colaboración de Gravisaco, futuro fundador de *El Cruzado Aragonés* (1903), con Costa y la Cámara Agrícola.⁸² A Vicente Álvarez y Puy (Sobradriel, Zaragoza, 1867) debemos la atinada biografía de Mariano Torrente aparecida en el número 2 (7-V-1893) de la revista y al por entonces sexagenario presbítero Pedro Armisén Galindo (Huesca, 18-X-1834), unas notas acerca de la campaña de Ricardos en el Boulou. Muy célebres en la bisagra entre el XIX y el XX fueron los sermones que José Banzo Lizana (Bolea, 1839 – Huesca, 1896) preparó para su revista *La voz del púlpito* (1894-1901), la cual alcanzaría las 6.000 suscripciones en su segundo año de vida,⁸³ penúltimo del primer director.⁸⁴ Otros presbíteros colaboradores en *La Campana de Huesca* fueron Estanislao Carcavilla Navasal (Loarre, 1868), quien profesaba a la sazón en Loarre y Loscorrales, y Enrique Coronas Lacasa (Huesca, 1847), hermano del célebre orga-

81 Juan Carlos ARA TORRALBA, «Introducción» a Pascual QUERAL, *La ley...*, ed. cit.

82 En el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Costa, se conservan dos cartas de Gravisaco a Costa: n.º 3235, del 24 de febrero de 1897, y n.º 3406, del 7 de abril del mismo año.

83 *La España Ilustrada*, n.º 13 del año III (31-X-1895), pág. 165.

84 Podemos leer un poema firmado por J. B. Y LIZANA —ese «J. B.» nos permite descodificar el «J. B.» de *La Campana*— dedicado a san Lorenzo en el número del 10 de agosto de 1890 de *El Alcoraz*.

nista de la catedral Eusebio Coronas. En Madrid vivía hacia 1893 el pedagogo Cándido Domingo y Ginés (Zaragoza, 1835), que había residido en la capital oscense en las décadas de los 50, 60 y 70 del siglo pasado, y en Barcelona Marcelino Fernández y Aguas (Barbastro, 1868), licenciado en Derecho civil y canónico. Aparición fugaz, tal vez debida a la relación de *La Campana* con *El Ateneo* turolense o la *Miscelánea* de Gascón y Guimbao, es la de Juan García García (Orrios, Teruel, 1863), director de *El Apostolado de la Cruz*, así como las de Salvador Gisbert, «Andrés el Tornero» (Federico Andrés Tornero, director de *Teruel Cómico* —1893—), o Pedro Martín Ortego, también turolenses, mientras que a la colaboración con la *España Ilustrada* hay que achacar la aparición de la firma de Pedro Gascón de Gotor (Zaragoza, 1870 – Madrid, 1907), cuyo hermano y director de la *España Ilustrada*, Anselmo Gascón de Gotor, fue profesor de dibujo durante algún tiempo, no lo olvidemos, en el Instituto de Huesca.

Literato como Gota, contemporáneo riguroso y compañero en la Administración de Contribuciones y Rentas⁸⁵ fue Luciano Labastida y Oliván (Barbastro, 8-I-1863), poeta campoamorino y correcto —para eso era maestro calígrafo y de tal profesó en la olvidada Academia Sertoriana (1897)—⁸⁶ que habría de colaborar en la mayoría de las publicaciones de la época, tales que *El Isuela* (1881)⁸⁷ o *El Cáustico Oscense* (1885),⁸⁸ y recoger parte de su producción primera en el folleto *Ayes y sonrisas* (1888), con prólogo del turolense afincado muchos años en Huesca Joaquín Adán Berned.⁸⁹ A la misma generación perteneció el sacerdote Pelegrín Lacasa Ara (Berbegal, 1865) y un poco mayor era la que fue musa juvenil de Joaquín Costa —y no trasunto de él mismo, como Cheyne aventuró—,⁹⁰ la poetisa y hermana mayor de Nicolás Lacasa Susana Lacasa Catevilla (Huesca, 22-X-1858), quien había publicado la mayoría de su escasa y modesta producción poética en las páginas de *El Diario de Huesca* desde su juventud. Otro Lacasa escritor de *La Campana*, sin relación de parentesco con los anteriores, fue el presbítero Agustín Lacasa Glaría (Biescas, 1863); presbíteros fueron también Juan Latre Garín (Huesca, 1850), luego beneficiario de la catedral,⁹¹ Andrés Obis Ibarz (Calasanz, 23-VII-1845), Faustino Ortas y

85 Ascendió a aspirante de esta oficina en febrero de 1882 (*El Movimiento*, 21 de febrero de 1882).

86 Cfr. Gregorio GOTA HERNÁNDEZ, «Notas Oscenses. La Academia Sertoriana», *El Diario de Huesca*, 10 de octubre de 1930.

87 Así, con el artículo «Mujeres» (*El Isuela*, n.º 2, 11 de septiembre de 1881) o la interesante prosa titulada «En la Campana de Huesca» (*ibidem*) y con el poema «Marina», en *La Concordia*, 13 de septiembre de 1892.

88 «Epigrama», *El Cáustico Oscense*, 23 de agosto de 1885.

89 Según hace constar Luis MUR VENTURA en sus *Efemérides oscenses*, Huesca, Vicente Campo, 1928, pág. 77.

90 En breve aparecerá un artículo del que suscribe estas líneas en el que se refutará definitivamente la hipótesis de Cheyne respecto del infundado seudónimo «Susana Lacasa» que el investigador inglés suponía había utilizado Joaquín Costa para escribir poesías de juventud.

91 Podemos ver una colaboración suya en el número del 10 de agosto de 1896 de *El Cronista* titulada «Grandezas de mi patria».

Cuello (Huesca, 1850)⁹² y Valero Palacín y Campo (Berdún, 1827 – Huesca, 23-IX-1896), orador sagrado con varios libros de propaganda católica en su haber y que era por entonces el brillante magistral de la seo oscense.

De la zona septentrional de la provincia procedían Coronado Satué Pérez (Chía, 11-I-1860), maestro nacional destinado durante años en Candasnos y habitual poeta festivo en los periódicos de la Restauración oscense;⁹³ Francisco Sahún y Galindo (Aínsa, 1870), presbítero desde 1896 de la diócesis oscense; el jacetano A. Peire (de Urriés, 1864); José Marcelino Ponce y Puicercús (Boltaña, 1862), funcionario en las fechas que corrían en la capital; Francisco Quintillá Aramendía (Jaca, 1877-1962), director de *El Pirineo Aragonés* (1882-) y autor de *Cosas de Jaca* (1900),⁹⁴ y el ya difunto en aquel tiempo y antiguo deán del cabildo catedralicio de Jaca (oriundo sin embargo de Huesca, 1827), catedrático del seminario de esa villa tras haber sido director segundo del de Huesca en 1853,⁹⁵ Narciso Ena Blasco. Conocida es, asimismo, la vinculación religiosa jacetana que tuvo el antiguo alumno del Instituto de Huesca y zaragozano de la montaña (Pintano, 24-VI-1840) Juan Bautista Soteras y Villacampa.

Muy vinculado, como Cándido Domingo y Ginés o Julio Pellicer, al mundo del magisterio, José Ruiz García (Madrid, 1834) recordó sus años pasados en Huesca —de 1849 a 1853 había sido director de la Escuela Normal— colaborando en *La Campana de Huesca* de forma, al menos, testimonial; sexagenario era por aquel tiempo Anselmo Llanas Susiac (Ayerbe, 1830); treintaero, el periodista José Vallés Fortuño (Huesca, 1867), habitual después en *El Diario de Huesca*, y mucho más joven, Domingo Torres Laguna (Aguas, 14-V-1871).

Mención aparte merecen las brillantes plumas de eruditos que rivalizaron con Gregorio Gota en la recopilación de «curiosidades históricas», tales que las de Joaquín Moner y Siscar (Fonz, 7-IV-1822 – 21-X-1907); Federico Nogués y Remolins (Barcelona, 8-XII-1843), alumno sobresaliente que había sido del Instituto de Huesca en los años 50 del XIX; Mariano de Pano y Ruata (Monzón, 1847-1948), quien había mantenido una relación erudita con J. Costa desde 1879, y un jovencísimo Gregorio García Ciprés (Pamplona, 9-V-1868), colaborador de la futura *Revista de Huesca* y director de los *Linajes de Aragón* (1910-1916), entre otros jalones de su fértil labor de historiador y heraldista.

⁹² Para ese mismo número de *El Cronista* citado en la nota anterior escribió «Rasgos de un héroe», en honor de san Lorenzo, y un «acróstico» similar al de *La Campana*.

⁹³ Así, «¡Vaya un timo!», en el número del 8 de julio de 1888 de *El Comercio Aragonés*; «De mi tierra. Cantares», «La ley del progreso» y «Chirigotas», en el del 11 de agosto de 1899 de *El Anunciador Oscense*, o las copiosas poesías festivas que escribiría años más tarde para *El Ramo*, entre los años 1899 a 1905.

⁹⁴ Cfr. M.^a Luisa BAILO, ed., *El Pirineo Aragonés*, Prensa Aragonesa, Colección facsímiles, n.º 1, Zaragoza, Asociación de la Prensa, 1989.

⁹⁵ Vid. Antonio DURÁN GUDIOL, *Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)*, Huesca, 1982.

A la labor de búsqueda y captura de noticias históricas en libros de especialistas que Gota mantuvo durante años se debe la aparición de firmas de otros conocidos historiadores, archiveros o publicistas como Basilio Castellanos de Losada, José Fiter e Higró —hijo del oscense José Fiter e Inglés—, Ángel Vela Hidalgo y Joaquín Tomeo Benedicto, el archivero director de *El Correo de Aragón* y autor, entre otros libros, del drama *La Campana de Huesca* (1862).

En punto a asuntos literarios, Gota también tomó prestados de revistas ilustradas de ámbito nacional los textos del famoso entonces José Rodao, del peruano Ricardo Palma, del fabulista gaditano Cayetano Fernández, del también andaluz el novelista Pedro Antonio de Alarcón, del gerundense Nilo María Fabra, amén de aquellos poemas y colaboraciones especiales para el número extraordinario de Ricardos, que hemos mencionado con anterioridad. A través de la relación con *El Ateneo turolense* se explica, asimismo, la aparición de Genaro Genovés. Todas ellas *ilustraban* la revista y le daban un aire más *actual*, aunque lo más actual y lo más acorde con la ideología subyacente a *La Campana de Huesca* y a sus propósitos titubeantes de «regionalismo puro» fue, sin duda alguna, la presencia de la literatura costumbrista aragonesa *ad usum epocæ*. En estos parámetros estéticos se sitúan las colaboraciones de los zaragozanos Eusebio Blasco, Romualdo Nogués —habituales de la *España Ilustrada*— y Julio Martínez Lecha, este último ex alumno del Instituto oscense en 1881. Uno de los *baturristas* más contumaces y el más popular con diferencia en todo el ámbito nacional por sus *Escenas, Cartas y Chascarrillos*, el ayerbenense Vicente Castro Les (Ayerbe, 1869), aparece en *La Campana* con una de sus composiciones más juveniles, aunque ya había velado armas literarias en *La Derecha* zaragozana y estaba a punto de fundar el periódico de su localidad natal *El Adelanto* (1894).⁹⁶

Cerraremos este apartado apuntando algunas notas acerca de las colaboraciones artísticas de *La Campana de Huesca*. A un lado quedan, por razones obvias de originalidad, los dibujos y apuntes de Mariano Barbasán, Ortego y Teodoro Gascón prestados de otras publicaciones, especialmente de la *España Ilustrada* o la *Miscelánea Turolense*, y sí merece más interés el delinear la silueta biográfica de los dos colaboradores relacionados íntimamente con Huesca y su *Campana*. El primero de ellos es Félix Lafuente Tobeñas (Huesca, 1865-1927), pintor de calidad contrastada y bien ponderada por su biógrafo y estudioso más autorizado, Fernando Alvira Banzo,⁹⁷ a quien debemos la noticia de que Lafuente recaló de nuevo en su ciudad natal hacia 1893, dato que, a la luz de *La Campana de Huesca*, podemos precisar a finales de tal año o a principios del siguiente, por el término *ad quem* que supone la aparición de su primer dibujo —al que seguirían otras composiciones— en el número 22 (18-II-

⁹⁶ Para el número 1, del 20 de septiembre de 1894, escribió la «leyenda ayerbenense» titulada «El becerro de oro».

⁹⁷ Cfr. Fernando ALVIRA BANZO, ed., *Félix Lafuente, 1865-1927, en las colecciones oscenses*, Huesca, Diputación Provincial, 1929.

1894) de la revista. Postergado, sin embargo, sigue estando Ramiro Ros Ráfales (Caspe, 6-IV-1871), pintor *oficial* de las campañas de Costa y dibujante de la cabecera de *La Campana de Huesca*. Adelantando datos de un artículo que sobre este pintor caspolino tenemos en preparación, diremos que Ramiro Ros era hijo del pintor Manuel Ros y Pons, profesor de dibujo académico en Barbastro, Caspe —durante su estancia en la villa zaragozana nacería Ramiro— y Huesca; de su padre heredaría Ramiro Ros una visión academicista y pulcra de la pintura y de su contacto con el regeneracionismo germinal, cierta grandilocuencia en el tratamiento de temas localistas. Este contacto primero lo desarrolló Ros Ráfales como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Graus —fundada por Salamero— durante los años 1890-1893 y conocido es el cuadro sobre el discurso de Costa —con quien mantuvo abundante correspondencia, por cierto— en la Cámara Agrícola de Barbastro (1893). En junio de 1894 ganó una mención honorífica con su cuadro «Sancho Ramírez en el sitio de Huesca» en la exposición de bellas artes de Alicante. El inicio de su relación personal con Gota podría datarse en las postrimerías de ese año de 1893 en el que Ros se hizo cargo de las clases nocturnas de dibujo en el Círculo Católico de Obreros de Huesca. Asimismo, fue el autor del retrato de otro colega de Gota, Pascual Queral y Formigales, que en otro lugar habíamos atribuido, con reserva, a Félix Lafuente.⁹⁸ Tomó posesión de la plaza de dibujo en el Instituto de Huesca en 1903 —alternando sus tareas profesionales con las de publicista católico en *La Asociación Popular*⁹⁹ y el zaragozano *El Noticiero*— y de allí en adelante su carrera académica y artística, en la que no faltan interesantes libros, fue brillante, hasta el punto de colaborar en la realización de la famosa enciclopedia Espasa y alcanzar el honor de ser académico de San Fernando. Los caracteres de la cabecera «de friso» para *La Campana de Huesca*, puro *pastiche* que en sí mismo resume la ideología subyacente a toda la revista, pueden contemplarse, en germen, en la cabecera de la revista satírica *El Cáustico Oscense* y, en plenitud, en la de *El Compromiso de Caspe. Periódico regionalista, no político* (1900-1903) —órgano de la Cámara Agraria de Caspe y hermano menor, como puede observarse por el subtítulo, de *La Campana oscense*—, debidas ambas también al lápiz de Ros.

ONDAS CONCÉNTRICAS DE LA CAMPANA DE HUESCA. EL ALCANCE LOCAL, PROVINCIAL, REGIONAL Y NACIONAL DE UN PROTOTIPO DE REVISTA ILUSTRADA MUY COMÚN EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX

Otro de los amigos de Golfín era el señor González Carrascosa, el arqueólogo. El señor Carrascosa estudiaba los monumentos de la provincia de Teruel, pero sólo los de la provincia; los demás no le interesaban nada. Alguna vez que había estado algún arqueólogo en Teruel, el señor Carrascosa, como hombre amable, le acompañaba por todas partes

⁹⁸ Cfr. Juan Carlos ARA TORRALBA, ed., Pascual Queral, *La ley...*, ed. cit.

⁹⁹ Ramiro ROS RÁFALES, «Junio», *La Asociación Popular*, 4 de junio de 1904.

y le servía de cicerone, hasta dejarle, como él decía, en los límites de la provincia. Más allá de los límites de la provincia, el mundo no le interesaba. (Pío Baroja, *La nave de los locos*)

En 1925, fecha de la redacción de la novela de Baroja, no resultaba en exceso difícil ironizar hasta el sarcasmo la miopía de determinadas actitudes localistas, señaladamente encarnadas en la figura de los eruditos de pequeñas villas. Baroja, sin embargo, hábil e inteligente, situaba este comentario del protagonista de la novela, Alvarito, en 1839, a seis años vista del famoso decreto de división provincial, en un momento —y no suponía mal el guipuzcoano— en el que la escasa vertebración nacional de España y la parva implantación de las ideas liberales —es de ver que el triunfo o fracaso de las ideas liberales resulta propiamente el argumento recurrente de las *Memorias de un hombre de acción*, hilvanado gracias al protagonista, Eugenio de Aviraneta— iban a provocar a la larga que tal decreto provincial exagerara aún más determinadas actitudes localistas y que los mal comunicados ámbitos provinciales *limitasen al límite* —el provincial, claro— su peculiar cosmovisión o, para no exagerar, *nacionalvisión* mediante la tranquilizadora autoexplicación o autoidentificación, como grupo, provincial.¹⁰⁰ Resulta lógico que la división *natural* —sin perversiones administrativas, a las que se sumaron los caudales de medio siglo de intereses caciquiles cimentados en distritos— e ilustrada que propondría un oscense, Lucas Mallada, no se tuviera jamás en cuenta y menos, claro es, en la propia provincia: ¡cómo recolocar a los «hombres ilustres» en diferentes y nuevas provincias!, ¡en qué vergonzante desorden las efemérides!, ¡tamaño traición a la historia que legitima a la comunidad que la ha inventado!

Todo menos traicionar, por supuesto, la historia, alma máter de los ideales decimononos y *fiat lux* de tantas cosas. Los probos archiveros y catedráticos de Instituto destinados en las capitales de las *provincias* —Gota y muchos de sus compañeros de revista habían recibido la herencia docente de dos historiadores locales de primera hornada, Cosme Blasco y Carlos Soler, catedráticos de Instituto, e incluso alguno, de forma fugaz, del joven krausohistoricista Costa—, los clérigos curiosos y los eruditos *amateurs*, como buenos herederos de los *hombres honestos* del dieciocho, se dedicaron, consciente o inconscientemente, a preservar del vandalismo un patrimonio cultural que por entonces comienza a sentirse como tal —especialmente desde los decretos posteriores a la revolución progresista de 1868—,¹⁰¹

¹⁰⁰ Particular, y casi único, empeño en explicar —no sólo describir o descalificar— el porqué de la existencia y desarrollo de las letras provinciales y regionales en la España decimonónica demuestra José-Carlos MAINER en sus pioneros trabajos «Casi un siglo de letras provincianas (1833-1920)», *Las Nuevas Letras*, 1 (1985), págs. 9-22, ampliado en «Costumbrismo, regionalismo, provincianismo en las letras europeas y españolas del siglo XIX», en *Congreso de Literatura (Hacia la literatura vasca). II Congreso Mundial Vasco*, Madrid, Castalia, 1988, págs. 193-210, y últimamente en «Algunas reflexiones sobre literaturas regionales», *Turia*, 13 (febrero de 1990), págs. 29-33, y «Literatura nacional y literaturas regionales», en J. M.^o ENGUITA y J.-C. MAINER, eds., *Literaturas regionales en España. Historia y Crítica*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994, págs. 7-19.

¹⁰¹ Véase el reciente estudio de Alberto GIL NOVALES «Vandalismo y patrimonio (España, siglo XIX)», en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1995, págs. 353-366.

en el que se consideraban *concernidos*.¹⁰² Sin método definido —salvo el diplomático—,¹⁰³ sólo aciertan, en general, a catalogar el legado histórico que controlan en sus *destinos* mediante rudimentarios métodos de clasificación en *efemérides* o *galerías* de personajes ilustres —que en las *Guías* locales, y las de Huesca no son excepción, se ofreciese al forastero la reseña monumental y artística y al lado la nómina administrativa en la que aparecían los creadores de la primera, resulta aspecto revelador de las herencias, los albaceas y los herederos, amén del *orgullo* local—. La obsesión por rellenar el *continuum* con datos o «curiosidades» históricas para trazar la incontrovertible línea provincial de mitos, fechas o monumentos-símbolo (la Campana de Huesca, San Juan de la Peña, Montearagón, la batalla del Alcoraz y los «memorables» sitios de Barbastro se llevan la palma en el caso de nuestra revista) cegaba a este grupo de investigadores y también lo hará con el de los literatos y artistas.

El resultado de estos procedimientos, por fuerza, era el *pastiche* anacrónico y la grandilocuencia historicista; explicado tautológicamente —no explicado por lo tanto— el espacio —local, comarcal, provincial, regional— donde meter las fechas y los personajes, las producciones culturales del periodo se asemejan a «frisos», a esas «huecas escayolas» con las que José-Carlos Mainer acierta a definir el espíritu de la pionera *Revista de Aragón* (1878-1880).¹⁰⁴ Gráficamente, resume ese espíritu en nuestra *Campana*, tal como apuntábamos más arriba, la propia cabecera de la revista, obra de Ros,¹⁰⁵ pero más si cabe, a escala nacional, el cuadro de uno de los modelos de Ros, el afamado José Garnelo, titulado «La cultura española a través de los tiempos», reproducido en la revista *Arte Español* (n.º 3, abril de 1912). Allí vemos de la mano, formando cadena indivisible y de izquierda a derecha —del principio al fin

¹⁰² Como en el caso de la propia división «liberal» e imitada del modelo civil francés, la propia conciencia de conservación del patrimonio cultural obtuvo consecuencias paradójicas, pues, impulsada por los liberales más significados en sucesivas generaciones, resultará que, por causa de las desamortizaciones liberales —tan pésimamente realizadas— y de la acción *higiénica* y *alineadora* de los ayuntamientos constitucionales, que provocarán el derribo indiscriminado de monumentos y la destrucción de archivos, en el último tercio del siglo XIX la labor conservadora de lo histórico se considerará como eso, como *conservadora* y antiliberal, por lo que no es de extrañar que Clarín observase en sus paliques, de 1892, que hacer historia era poco menos que arriesgarse a que le llamasen a uno «pidalista» (*apud* J.-C. MAINER, «La invención de la literatura española», en J. M.ª ENGUITA y J.-C. MAINER, eds., *op. cit.*, pág. 40). Estudiar la tradición así formulada, preservarla, era propio de tradicionalistas, por lo que el *hombre honesto* del XVIII pasaría a adulterarse en el *hidalgo* historiador de finales del XIX y principios del XX. Esta tendencia se comprueba en el caso de *La Campana* o *La España Ilustrada*, tan preocupadas por derribos y barbaridades liberales (casa de Lastanosa, Montearagón, la Torre Nueva, situación de archivos de conventos desamortizados...) y surgidas de círculos del más rancio tradicionalismo.

¹⁰³ Acerca del tema versan los excelentes estudios de Gonzalo PASAMAR e Ignacio PEIRÓ *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1987, y *Eruditos profesionales e historiadores académicos en la España del siglo XIX* (*la Escuela Superior de Diplomática*), en prensa.

¹⁰⁴ José-Carlos MAINER, «Sobre la *Revista de Aragón* (1878-1880)», prólogo a la edición microfotografiada de *Revista de Aragón*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1989, pág. 12.

¹⁰⁵ La cabecera de Ros actuaría a modo de una *archieférides* simbólica de toda la provincia, como *summa* de todas las «efemérides ilustradas» posibles, al modo de las que aparecían en *Blanco y Negro* o en *El Ateneo* de Teruel —filiación ésta advertida por M.ª Á. NAVAL en «La frustración intelectual...», art. cit., pág. 204, n. 15.

de la nación— a todos y cada uno de los mitos y *hallazgos* nacionales; casticismo, homogeneización de la historia, *pastiche* y anacronismo puros.¹⁰⁶

Sea como fuere, el caso es que el criterio administrativo y geográfico se convirtió en patente de corso para la producción historiográfica y cultural de las provincias, máxime cuando en los tres últimos lustros del siglo la *modernización* de las capitales y la mejora de las imprentas, unidas a los deseos de *regeneración* —que en un principio fue comarcal y de Ligas agrarias católicas, no debe olvidarse—, permitieron reproducir a escala geográfica el mismo modelo abigarrado y heterogéneo de las revistas ilustradas nacionales —con sus respectivas secciones históricas, de pasatiempos y charadas, monumentales, históricas, de ocios literarios, de chismografía decenal o quincenal, de «personajes ilustres» en solemnes grabados...—, aspiración, anhelo y suspiro de los *luchadores* provinciales.

Es por ello por lo que las ondas concéntricas de las respectivas revistas ilustradas locales —prácticamente cada capital de provincia tiene o ha tenido una, más o menos *moderna*, a la altura de 1900, tales que *Recuerdos de Soria*, *La Mancha Ilustrada*, *La Campana Gorda*...— chocan más entre sí que con respecto a las ondas de la capital madrileña, en cuyas páginas gustan de aparecer como un rincón pintoresco más, si es el caso. Esto es, de un lado el interés *por lo de al lado* o, mejor, por lo de más allá del límite es nulo, cuando no se demuestra animadversión y cabilismo, y del otro el alborozo por haber sido aceptado el ofrecimiento de una efeméride, mito o monumento local en una ilustración nacional es extremado cuando llega la ocasión. Sucede así con *La Campana de Huesca*: ¿hay relación con diarios y revistas de Navarra o Lérida —ya no digamos con periódicos franceses—? No. ¿Es fluida ésta con los «compañeros de viaje» aragoneses la *España Ilustrada* de Zaragoza y el *Ateneo* y la *Miscelánea* turolenses? Muy poco y significativamente lo es más respecto de los últimos, los turolenses, sin límites con la provincia de Huesca.

Dirigida por Anselmo Gascón de Gotor y heredera del *Semanario Ilustrado* (enero-marzo de 1893), la *España Ilustrada* salió a la luz siete días después que la revista oscense, a un precio sensiblemente más elevado y con una periodicidad mensual. De tamaño similar a *La Campana de Huesca*, se titulaba *Revista mensual de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología, Actualidades y Noticias*, por lo que el propósito apuntado en el título y subtítulo parecía tener más altas miras que las locales, mas los contenidos traicionarían la intención. *La España Ilustrada*, comenzando por su director, estuvo dominada también por la ideología más tradicionalista —se anunciaba en ella *La voz del púlpito*, de Banzo y Lizana— y *conservadora* de lo patrimonial; por ello el primer número (30-IV-1893) se dedicó a protestar por el

¹⁰⁶ Acerca de estos asuntos, *vid.* el capítulo «*Fiat Hispania. Pastiche e historia. La "danza" homogeneizadora de la estirpe y de la historia españolas*», de J. C. ARA TORRALBA, *Ricardo León (1877-1943). Vida y obra*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza [ed. en microfichas de la Tesis Doctoral homónima], 1994.

derribo de la Torre Nueva zaragozana. *La Campana de Huesca*, en su número 3 (21-V-1893), se haría eco de este llamamiento de los colegas zaragozanos, apropiándose de la fototipia del monumento que ya había aparecido en el inaugural de la *España*. Sin citarse expresamente una a la otra, ambas revistas trazaron caminos paralelos respecto de secciones comunes como la crónica local periódica o la de los respectivos «cantares populares» —de Aragón en la publicación zaragozana y simplemente «cantares populares», sin indicación geográfica (pero de Huesca, claro es), en la oscense—, temas de actualidad palpitante como la guerra en Melilla de 1893¹⁰⁷ y asuntos como el de los homenajes a Ricardos¹⁰⁸ o Cerbuna,¹⁰⁹ y es de ver cómo en el caso de la revista oscense Gota se apropió *dentro de sus límites* de ambos personajes, por ser oscenses de nacimiento (Barbastro y Fonz, respectivamente); de hecho, sin mencionarse una a la otra ni antes ni después, el 13 de marzo de 1894 *La Campana* y el 15 la ya entonces quincenal *España Ilustrada* reprodujeron las colaboraciones nacionales servidas por la comisión barbastrense del centenario de Ricardos en sendos números especiales dedicados a tal evento.¹¹⁰ Si en un principio *La Campana de Huesca* ocasionalmente aludía al contenido de los primeros números de la *España Ilustrada*, para callar hasta el final de la vida del periódico, sólo en contadísimas veces Gascón de Gotor se limitó siquiera a consignar la recepción de *La Campana* en la sección bibliográfica¹¹¹ —sección intermitente y paupérrima en la publicación oscense—, lo cual no fue óbice para que las dos empresas compartiesen las colaboraciones de Joaquín M. de Moner y Siscar, del malagueño José María Villasclaras, de los turolenses Andrés Tornero y Salvador Gisbert, del zaragozano Eusebio Blasco¹¹² o del catalano-aragonés residente en Barcelona y corresponsal en la ciudad condal de la *España* Alejandro Tornero de Martirena. Por lo demás, sólo se citó al director de *La Campana* en la *España* con ocasión de la adhesión de éste al homenaje que a Salafranca se iba a dedicar en Teruel¹¹³ —adhesión tardía, pues se le había adelan-

107 Así, Pedro Antonio DE ALARCÓN, «Páginas africanas. La victoria de Wad-Ras», *La Campana de Huesca*, n.º 15, 5 de noviembre de 1893, págs. 3-4; idéntico texto en «La victoria de Wad-Ras», *La España Ilustrada*, n.º 7, 30 de noviembre de 1893, págs. 149-150.

108 En este caso fue la *España* quien se adelantó a *La Campana* pues en el número 3 de aquélla (30 de junio de 1893) ya se hicieron eco de los primeros preparativos para el centenario; en el caso de la oscense, habrá que esperar hasta agosto del mismo año.

109 En esta ocasión sucederá lo mismo: ya en el número 5 (30 de octubre de 1893) de la *España Ilustrada* se reproduce el retrato de Cerbuna que mucho más tarde aparecerá en *La Campana*.

110 Comparten las planas de las dos revistas aragonesas las siguientes firmas con idénticos textos: F. López-Cerezo, J. Echegaray, L. Cano, R. Hernández, M. del Palacio, J. Gómez de Arteche, T. de Reyna, A. Piralá, M. Ortiz de Pinedo, Sánchez Pérez, E. Ferrari, F. Urrecha, N. Rey Díaz, A. Muro, A. Grilo, D. López-Cerezo y P. Gascón de Gotor.

111 A. GASCÓN, «Revistas recibidas», *España Ilustrada*, n.º 8, 15 de diciembre de 1893, pág. 164.

112 En este caso, la misma «jota» de Blasco puede leerse en el número 7 del segundo año de la *España Ilustrada* (15-IV-1894), pág. 69, y en el 25 (8-IV-1894), págs. 7-8, de *La Campana de Huesca*.

113 A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 24 del año II (31-XII-1894), pág. 241.

tado, entre muchos otros, *El Diario de Huesca*—¹¹⁴ y, ya difunta *La Campana de Huesca*, se mencionó a Gota —sin alusión a la revista, lo que es significativo— como glosador «más ilustrado y estudioso de los periodistas oscenses» de un sermón de Pedro Gascón perorado en San Vicente el Real de Huesca.¹¹⁵

Con Teruel, sin embargo, las relaciones fueron harto mejores. La *Miscelánea Turolense* fue, sin duda alguna, la revista modelo para Gota, por sus galerías de «hombres ilustres», sus «cantares populares», sus «efemérides», sus «crónicas», sus recopilaciones de «curiosidades históricas» y su preocupación regeneracionista por temas como el ferrocarril o las obras públicas. Gascón colaboró, a pesar de su republicanismo posibilista, en una ocasión en *La Campana* y Gota hizo lo propio con la *Miscelánea*, pues, en cordial relación —que no se evidenciaba con los colegas zaragozanos—, Gascón y Guimbao insertó en la *Miscelánea* el suelto que Gota había escrito en *La Campana de Huesca* a raíz de unas hipótesis del erudito turolense.¹¹⁶ La presencia de los dibujos de T. Gascón en *La Campana* (alguno de ellos ya aparecido en la *Miscelánea*) corrobora esta impresión.

Con *El Ateneo* (1893-1896) turolense sucede algo similar. Había nacido el órgano del Ateneo de la ciudad del Turia el 1 de agosto de 1892¹¹⁷ con un formato libresco en sus inicios pero con secciones, ya habituales para nosotros, como la de la crónica quincenal —idéntica a la de *La Campana*—, otra dedicada a lo literario y, la principal, a las consabidas curiosidades y efemérides históricas; incluso fueron comunes en dar cabida a auténticos sermones tradicionalistas del tipo de los de Cornelio Arias en la revista oscense o José María de Soto en la bajoaragonesa. Como en el caso de *La Campana*, no será hasta 1894 cuando inserte con regularidad gráficos, dibujos y grabados ilustradores del contenido de cada número; fueron Teodoro Gascón y Salvador Gisbert los Félix Lafuente y Ramiro Ros turolenses. De *El Ateneo*, *La Campana de Huesca* importó las firmas —creemos en verdad que sin la mediación de la *España Ilustrada*, en la que también aparecieron, según vimos— de Federico Andrés Tornero —director de *El Ateneo* y auténtico «Gota» turolense—, Salvador Gisbert y Pedro Martín Ortego y exportó a aquella la de, por ejemplo, Coronado Satué.

Puestas así las cosas, queda muy en evidencia la frágil bandera de «regionalismo puro» con la que se identificaban Gregorio Gota y la revista por él dirigida. No hace falta volver a registrar las débiles ondas de la campana —*campanudas*, si

114 A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 21 del año II (15-XI-1894), pág. 276.

115 A. GASCÓN, «Memorándum», n.º 11 del año III (30-IX-1895), pág. 142.

116 Tratábase de «Un millonario fabuloso», que apareció en el n.º 12 de *La Campana de Huesca* (24-IX-1893, págs. 5-6) y que Gascón trasladó al 14 de la *Miscelánea Turolense* (14-I-1894, pág. 258).

117 Acerca de *El Ateneo*, vid. el artículo ya citado de M.ª Á. NAVAL «La frustración intelectual...».

quisiéramos ser crueles— fuera de la provincia para comprender que ese «regionalismo» no pasaba de ser una máscara interclasista y apolitizante —cercana a determinados postulados regeneracionistas de primera hora— que escondía cierto cantonalismo por el que podían deslizarse tradicionalistas y federales; cantonalismo o, mejor, provincialismo, pues debe reconocerse que Gota consiguió convocar a la mayoría de los escasos eruditos y escritores oscenses —seguramente, al modo de Gascón y Guimbao, mediante una constante relación epistolar con los corresponsales (la mayoría clérigos) de las comarcas— por primera vez y es de notar que no se manifiestan las tradicionales rencillas o indiferencias alevosas entre Barbastro y Huesca o entre ésta y Jaca. En el ámbito provincial y local ha de buscarse el triunfo de Gota, el éxito *prometeico* del pionero en el rescate de infinidad de noticias que, curiosas o no, corrían el riesgo de perecer. Mantener prácticamente en solitario —con el débil y contraproducente apoyo de los círculos católicos y de amistades fieles— durante casi dos años este tipo de revista, con una periodicidad quincenal muy peligrosa por su carácter ilustrado y por las carencias de la imprenta local, se nos antoja como algo en verdad sorprendente. Este individuo aislado, Gota, respondió a través de *La Campana de Huesca* a la «desidia del estado en punto a política cultural»¹¹⁸ en una provincia cuyos habitantes apenas se ilustraban en las «secciones de variedades» de los periódicos en lugar de visitar paupérrimas bibliotecas; siempre y cuando tales ciudadanos supieran leer y escribir, porque en 1890 sólo 6.339 de los varones electores de la capital, de un total de 12.143, sabían leer y escribir, mientras que en la provincia considerada globalmente la relación era de 31.163 respecto de 64:551: «¡esta última estadística nos llega al alma porque viene a demostrarnos con desconsoladora elocuencia el atraso de cultura intelectual de nuestro país!».¹¹⁹ Sorprendente, decíamos, y en realidad milagroso que *La Campana de Huesca* sobreviviese tanto tiempo comunicando noticias *curiosas*.

Hay, por todo lo hasta aquí expuesto, un mucho de gloria en la ganga del «rincón provinciano» que *La Campana de Huesca* representa. En todo caso, tal como reza el título de este artículo, Gregorio Gota ejecutó una «sinfonía legendaria» de efemérides grandilocuentes y personajes de renombre y relumbrón —tal como hicieron tantos otros en sus respectivos límites, esto es, con escasos instrumentos y poco ruido—, que reprodujo en escala, al fin y al cabo, unos procedimientos e ideología nacionales. El texto implícito que libera un libro de historia de M. Lafuente o un cuadro de J. Garnelo es el mismo, en su formulación ideológica, que el que destilan cualquier artículo de Gota, Moner o Bistué o las composiciones de R. Ros. Es cuestión de lentes reductoras o amplificadoras, de orquesta de cámara o sinfónica; la partitura es la misma.

118 Jean François BOTREL, «La prensa en las provincias: propuestas metodológicas para su estudio», en M.^ª Á. NAVAL, ed., *Cultura burguesa...*, ed. cit., pág. 34.

119 *La Crónica*, 25 de noviembre de 1890.

En todo caso, Gota hubiera leído con simpatía este artículo en el que se han recuperado tantos nombres olvidados —el suyo entre otros— y una revista que dormía el sueño de los justos. El último tercio del siglo XIX vivió la edad de oro de las revistas provinciales y comarcales;¹²⁰ hora era ya de que Huesca tuviera la suya, porque hasta ahora las mismas desidia y miseria que Queral había denunciado y Gota combatió con el ejemplo lo habían impedido.

ÍNDICE DE COLABORADORES DE *LA CAMPANA DE HUESCA*

Por orden alfabético se clasifican a continuación los colaboradores de la revista oscense. Entre corchetes completamos los criptónimos, apellidos y nombres o las posibles atribuciones.

A., N., «Don Juan I y el Justicia de Aragón», n.º 21, 4-II-1894, págs. 2-4.

A., N., «El compromiso de Caspe», n.º 24, 25-III-1894, págs. 7-8.

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «Chifladuras de un oscurantista», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 6-7 [el folio que contenía las páginas 5-6 fue arrancado del original].

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «Un ángel de carne y hueso», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 6-7.

ABADÍAS DE SANTOLARIA, León, «¡Viva el teatro libre!», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 5-6.

ALARCÓN, Pedro Antonio de, «Páginas africanas. La victoria de Wad-Ras», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 3-4.

[ALDA Y SANCHO], Vicente, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.

ÁLVAREZ [Y PUY], V[icente]., «Aragoneses ilustres. D. Mariano Torrente», n.º 2, 7-V-1893, págs. 6-8.

AMADOR [ANDREU], Mariano, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.

«ANDRÉS EL TORNERO» [seudónimo de Federico ANDRÉS TORNERO], «Motes de moda», n.º 19, 7-I-1894, págs. 7-8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 2, 7-V-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 3, 21-V-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 8, 30-VII-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 13, 8-X-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 14, 22-X-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 16, 19-XI-1893, pág. 8.

ANÓNIMO, «Cantares populares», n.º 17, 3-XII-1893, pág. 8.

¹²⁰ Cfr. J. F. BOTREL y J. M. DESVOIS, «Les conditions de la production culturelle», en *1900 en Espagne*, Bordeaux, Presses Universitaires, 1988, págs. 23-45.

- ANÓNIMO [Francisco SAHÚN Y GALINDO], «Cuatro Sonetos. I-Comienzo de Sobrarbe. II-La investidura. III-El Justiciazgo. IV-El destronamiento», n.º 27, 6-V-1894, pág. 3.
- ANÓNIMO [Anselmo GASCÓN DE GOTOR], «Custodias españolas [I]», n.º 28, 20-V-1894, págs. 2-3.
- ANÓNIMO, «San Vicente de Paúl y sus obras [I]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 5-6.
- ANÓNIMO, «San Vicente de Paúl y sus obras [II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 2-3.
- ARAGÓN LASIERRA, Victorián, «¡.....!», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- ARIAS DÍEZ, C[ornelio]., «Realidad», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 6-7.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «Teorías anarquistas», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 4-5.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «La sociedad sin la iglesia», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 3-4.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «La duda en el destino», n.º 20, 21-I-1894, págs. 6-7.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «Los tesoros de la ciencia», n.º 21, 4-II-1894, págs. 4-6.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «[sin título]», n.º 24, 25-III-1894, págs. 2-3.
- ARIAS DÍEZ, Cornelio, «La acción del cristianismo», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 2-3.
- ARMISÉN [GALINDO], P[edro]., «Ricardos en el Boulou», n.º 23, 4-III-1894, págs. 7-8.
- ARRIAZA, Juan Bautista, «A Ricardos. Soneto a su entrada victoriosa en Colliure», n.º 21, 4-II-1894, pág. 8.
- BALDIVIELSO, Juan, n.º 20, 21-I-1894, págs. 7-8.
- B[ANZO]. [LIZANA], J[osé]., «La jota aragonesa», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 7.
- BASELGA, Mariano, «Costumbres populares. Jota mayúscula [de *Desde el cabezo cortado*]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 5-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Datos biográficos del General Ricardos», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 3-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Escudo de armas de Barbastro», n.º 19, 7-I-1894, págs. 5-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Apellidos de Gurrea y Condes de Ribagorza», n.º 21, 4-II-1894, págs. 6-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Retirada del Rey moro Abderramen II a Barbastro desde Huesca, en el año 1096», n.º 22, 18-II-1894, págs. 2-6.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Datos biográficos del Dr. Cerezo», n.º 23, 4-III-1894, págs. 2-4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Barbastro, cuna de Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 4-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [I]», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 3-4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [II]», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 3-5.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Memorable sitio de Barbastro en 1064 [y III]», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 6-7.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Hamed al-Moctad-Ibu-Hud recupera a Barbastro», n.º 39, 21-X-1894, pág. 4.
- BISTUÉ [FORTÓN], Acacio de, «Barbastro cae nuevamente en poder de los cristianos, quienes vuelven a perderla en el año siguiente 1094», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 5-6.
- BLANC, José M[aría]., «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- BLASCO, Eusebio, «Jota», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 7-8.

- C., C. [tal vez criptónimo de Nilo María FABRA], «La hija del sultán. Leyenda», n.º 22, 18-II-1894, págs. 7-8.
- C., R., «Páginas africanas. La guerra de África», n.º 14, 22-X-1893, págs. 3-4.
- CALVO, P. Salvador, «La primera piedra», n.º 42, 2-XII-1894, pág. 6.
- CALVO, P. Salvador, «Mírate en este espejo (A...)», n.º 5, 18-VI-1893, pág. 4.
- CANO, Leopoldo, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 8.
- CARCAVILLA [NAVASAL], E[stanislao]., «Al idealismo de Fichte y Darwinismo. Soneto», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 6.
- CASAS Y ABAD, Serafín, «Cuatro palabras acerca de la patria de San Lorenzo», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 2-3.
- CASAS Y ABAD, Serafín, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- C[ASAS]. [Y ABAD], S[erafín]., «Donde menos se piensa...», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 6.
- CASTEJÓN [Y AYNOSA], Gregorio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- CASTELLANOS [DE LOSADA], B[asilio]., «Biografía del célebre diplomático y distinguido literato español Excmo. Sr. D. José Nicolás de Azara y Perera [I]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 7-8.
- CASTELLANOS [DE LOSADA], B[asilio]., «Biografía del célebre diplomático y distinguido literato español Excmo. Sr. D. José Nicolás de Azara y Perera [y II]», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 4-6.
- CASTRO LES, Vicente, «Serranicas. A mi buena amiga Magdalena», n.º 4, 4-VI-1893, pág. 8.
- CLAVER Y BUENO, Pedro, «El crucifijo milagroso. Tradición oscense», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 2-5.
- CLAVER [Y BUENO], Pedro, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- COMISIÓN RECAUDADORA DE LA PROVINCIA DE HUESCA, «Junta para erigir un monumento al Excmo. Sr. D. Claudio Moyano», n.º 40, 4-XI-1894, pág. 2.
- C[ORONAS]. [LACASA], E[nrique]., «Alto aragoneses ilustres. Don Alejandro Oliván», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 6-7.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [I]», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 1-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [II]», n.º 2, 7-V-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Efectos del arbolado en el Alto-Aragón [III]», n.º 3, 21-V-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Refranes meteorológicos del Alto-Aragón [IV de «Efectos...»]», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 3-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Influencia del arbolado en la temperatura [V de «Efectos...»]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 2-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Influencia del arbolado en la población de hecho [VI de «Efectos...»]», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 2-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Un caso de arbitraje municipal», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 3-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Poesía popular española. Una forma típica de canción geográfica», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 3-5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [I]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 2-3.

- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [II]», n.º 13, 8-X-1893, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Fomento de riegos en el Alto-Aragón [III]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Guerras de moros y cristianos. Un 25 de noviembre», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 2-4.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón [I]», n.º 19, 7-I-1894, págs. 2-3.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres jurídico-económicas del Alto-Aragón [II]», n.º 20, 21-I-1894, pág. 2.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «El Partido Aragonés», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 5.
- COSTA [MARTÍNEZ], Joaquín, «Costumbres económico jurídicas del Alto-Aragón. Posesión mancomunada de bestias de labor [III]», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 2-4.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 4-5.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [I]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 3-4.
- DIANA, M. Juan, «Las mujeres de la provincia de Huesca [y III]», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 4-5.
- D[OMINGO]. Y G[INÉS]., C[ándido]., «A Huesca», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 3-4.
- ECHEGARAY, José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- ENA [BLASCO], Narciso, «Jacetanos ilustres. Apuntes biográficos», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 3-4.
- «ENTUSIASTA DE LAS GLORIAS DEL ALTO-ARAGÓN, UN [Francisco QUINTILLÁ]», «A la ciudad de Jaca», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 7-8.
- ESPINALT GARCÍA, Bernardo, «La ciudad de Barbastro descrita en el siglo XVIII», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 14-15.
- FABRA, Nilo María, «A la puerta del cielo», n.º 36, 9-IX-1894, pág. 7.
- FACI, Alberto, «Excursiones históricas. La Virgen de la Peña en Aniés», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 4-5.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 2, 7-V-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 3, 21-V-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 5, 18-VI-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 1-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 15, 5-XI-1893, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 27, 6-V-1894, págs. 1-2.

- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 28, 20-V-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 2-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 1-3.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 38, 9-X-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 39, 21-X-1894, págs. 1-2.
- F[ELIPE]. [G. GOTA], «Crónica», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 1-2.
- FERNÁNDEZ [Y AGUAS], M[arcelino]., «'San Jorge', 'El Canfranc', 'Gira campestre'», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 7-8.
- FERNÁNDEZ, Cayetano, «La lengua y la espada», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 4-5.
- FERRARI, Emilio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- FITER E HIGRÓ, José, «La Colegiata de Santa María de Monzón [traducido del periódico ilustrado catalán *La Llumenera* de Nueva York]», n.º 2, 7-V-1893, págs. 4-6.
- F[RANCO]. [CORTILES], A[rturo]., «El verano», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 2-3.
- «FULANO DE TAL» [G. Gota], «La fabricación de periódicos», n.º 46, 17-II-1895, pág. 4.
- GARCÍA Y GARCÍA, J., «Las misas del tío Perico. Un cuento que no es cuento», n.º 39, 21-X-1894, págs. 6-7.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Dos joyas oscenses [I]», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 2-3.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Dos joyas oscenses [y II]», n.º 20, 21-I-1894, págs. 5-6.
- GARCÍA [CIPRÉS], Gregorio, «Consideraciones sobre el bizantino», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 5-6.
- GASCÓN Y GOTOR, P[edro]., «Jaca. Impresiones de viaje», n.º 24, 25-III-1894, págs. 5-6.
- GASCÓN [Y GUIMBAO], Domingo, «Las Sociedades Económicas», n.º 20, 21-I-1894, págs. 4-5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «A la Virgen María», n.º 3, 21-V-1893, págs. 4-5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «Cuento», n.º 4, 4-VI-1893, pág. 5.
- GASÓS [ESPLUGA], Antonio, «A las ruinas de Monte-Aragón», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 4-5.
- GENOVÉS [CONEJOS], Genaro, «Cuidado... no equivocarse», n.º 28, 20-V-1894, págs. 5-6.
- GISBERT, S[alvador]., «Cosas de mi país. El último trovador», n.º 13, 8-X-1893, págs. 6-7.
- GÓMEZ DE ARTECHE, José, «El General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, 5-7.
- GÓMEZ PÉREZ, Alfredo [heterónimo de Bernabé MORERA], «'El tabaco', 'Sic transint gloria mundi', 'La espada de la justicia'», n.º 2, 7-V-1893, pág. 8.

- GÓMEZ PÉREZ, Alfredo [heterónimo de Bernabé MORERA], «Orillas del Cinca», n.º 11, 10-IX-1893, pág. 7.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Documentos curiosos e inéditos. Archivos», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 2-3.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Composiciones poéticas. No me quejo», n.º 43, 16-XII-1894, pág. 6.
- GONZÁLEZ, Gonzalo [heterónimo de G. GOTA], «Huesca moderna. La calle de San Lorenzo», n.º 46, 17-II-1895, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Algo acerca de la Campana de Huesca», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 3-5.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Antigüedad del anuncio», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Torre Nueva», n.º 3, 21-V-1893, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Huesca en el siglo XVI», n.º 3, 21-V-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Un certamen literario celebrado en Huesca en honor del Rey D. Felipe IV», n.º 4, 4-VI-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Una historia extraordinaria», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 4-5.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Fiestas reales celebradas en Huesca por la proclamación del Rey Don Carlos IV [I]», n.º 5, 18-VI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Bibliografía. Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia, por D. Joaquín Costa», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Corridos de toros celebradas en Huesca. Notas. A mis amigos *El Viejo Macán* y a D. Mariano Arbós», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Enterramientos reales en el claustro de San Pedro de Huesca», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 6-8.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Bibliografía Laurentina», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 4-6.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Los Santos mártires Justo y Pastor», n.º 10, 27-VIII-1893, pág. 1.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «El general Ricardos», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Claustros de San Pedro de Huesca. La capilla de San Bartolomé», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Un millonario fabuloso», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Notas Bibliográficas», n.º 13, 8-X-1893, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 14, 22-X-1893, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Filosofía Oriental. Los consejos de Saadi», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas Bibliográficas [número extraordinario de *La España Ilustrada* dedicado al Pilar], n.º 15, 5-XI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [I]», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 7-8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 17, 3-XII-1893, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Un héroe alto-aragonés en la Guerra de África [Pedro Mur]», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 6-7.

- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Notas de la quincena», n.º 18, 17-XII-1893, pág. 2.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Crónica», n.º 19, 7-I-1894, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Una lápida romana», n.º 19, 7-I-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [I]», n.º 19, 7-I-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Crónica», n.º 20, 21-I-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [II]», n.º 20, 21-I-1894, pág. 8.
- G[OTA], H[ERNÁNDEZ], G[regorio], «Crónica», n.º 21, 4-II-1894, págs. 1-2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio], «Ayer y Hoy. Crónica oscense [I]», n.º 21, 4-II-1894, págs. 7-8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [III]», n.º 21, 4-II-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Crónica», n.º 22, 18-II-1894, pág. 2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio], «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [II]», n.º 22, 18-II-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IV]», n.º 22, 18-II-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Crónica», n.º 23, 4-III-1894, pág. 2.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio], «El periodismo en el Alto-Aragón. Notas históricas y bibliográficas [III]», n.º 23, 4-III-1894, pág. 5.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «[palabras de colofón sobre el Centenario de Ricardos y el número extraordinario]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 16.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «Crónica», n.º 24, 25-III-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Datos biográficos. El coronel Sangenis», n.º 24, 25-III-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IV]», n.º 24, 25-III-1894, pág. 8.
- G[OTA]. H[ERNÁNDEZ], G[regorio], «Crónica», n.º 25, 8-IV-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [V]», n.º 25, 8-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA] H[ERNÁNDEZ], [Gregorio], «El canal de Sobrarbe. Apuntes para la Cámara Agrícola del Alto-Aragón», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas [I]. Bibliotecas antiguas y modernas. Anécdota. Acta notabilísima», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VI]», n.º 26, 22-IV-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas [II]. Consagración de un obispo. Don Blas Pierrad. La Campana de Huesca. Lastanosa», n.º 27, 6-V-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VII]», n.º 27, 6-V-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Felipe IV en Huesca», n.º 28, 20-V-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «El anillo de un Rey», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [I]», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [VIII]», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 8.

- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Datos biográficos. Pedro Alfonso», n.º 30, 17-VI-1894, pág. 2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Bibliografía acerca del canal de Tamarite», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [II]», n.º 30, 17-VI-1894, pág. 8.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La dama y el esqueleto», n.º 31, 1-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [IX]», n.º 31, 1-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa... (novelita de mi pueblo) [III]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [X]», n.º 32, 15-VII-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «La Baronesa (novelita de mi pueblo) [IV]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Catálogo de Hijos notables de esta provincia [XI]», n.º 33, 29-VII-1894, pág. 7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Los mártires», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 5-6.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «La casa de las comedias», n.º 35, 26-VIII-1894, págs. 2-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Notas históricas», n.º 35, 26-VIII-1894, pág. 7.
- GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio, «Costumbres de mi tierra», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 3-5.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «El horóscopo (Leyenda)», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 3-4.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [I]», n.º 38, 9-X-1894, págs. 5-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [II]», n.º 39, 21-X-1894, pág. 7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Crónica de los siglos XVII y XVIII. La casa de Lastanosa [y III]», n.º 40, 4-XI-1894, págs. 5-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «Crónica», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 1-3.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [I]», n.º 41, 18-XI-1894, págs. 5-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «Crónica», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [II]», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 6-7.
- GOTA HERNÁNDEZ, G[regorio]., «Crónica», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 1-2.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Documentos curiosos e inéditos. La casa de Lastanosa (Manuscrito del cronista Andrés de Uztarroz adquirido en París por don Valentín Carderera [III]», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 6-7.
- [GOTA HERNÁNDEZ, Gregorio], «Don José Mallén. Guerrillero famoso del año 1808», n.º 46, 17-II-1895, págs. 3-4.
- GRAVISACO [PAÚL], Pablo, «El convento de Capuchinas de Barbastro», n.º 27, 6-V-1894, pág. 5.
- GRILO, Antonio, «Al general Ricardos (en el primer centenario de su muerte)», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.

- HERNÁNDEZ BERMÚDEZ, R[icardo]., «Recuerdos de gloria», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 7-8.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Fr. José Abad», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 2-3.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Iglesia de Santo Domingo de Huesca», n.º 43, 16-XII-1894, págs. 4-5.
- «ISPALETO» [¿G. GOTA?], «Retablo de Santa Catalina», n.º 38, 9-X-1894, págs. 2-3.
- «JASÓN» [¿Cornelio ARIAS?], «Los grandes tunantes», n.º 38, 9-X-1894, págs. 4-5.
- «JUSTINIANO» [¿Cornelio ARIAS?], «La calumnia», n.º 28, 20-V-1894, págs. 4-5.
- «KECTER», «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- «KHURCIACHS» [G. GOTA], «Sección X», n.º 46, 17-II-1895, págs. 1-3.
- LABASTIDA [Y OLIVÁN], Luciano, «En la aldea», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 6-7.
- LACASA [ARA], Pelegrín, «A la Virgen Santísima», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 7-8.
- LACASA [CATEVILLA], N[icolás]., «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- LACASA [CATEVILLA], Susana, «En mi huerto», n.º 7, 16-VII-1893, pág. 4.
- LACASA GLARÍA, Agustín, «Notas históricas», n.º 28, 20-V-1894, págs. 6-7.
- LAÍN SORROSAL, Pedro, «Aragón ilustrado [Francisco Aznar y Pueyo]», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 2-4.
- LAÍN [SORROSAL], Pedro, «Pro Patria», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 8.
- LAPIEDRA [BELLOSTAS], Francisco, «A Ricardos en su Centenario», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- LAPLANA [MATEO], José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.
- LARRA, Luis Mariano de, «En Panticosa», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 5.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [I]», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [II]», n.º 11, 10-IX-1893, págs. 7-8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [III]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 7-8.
- LASTANOSA, José Paulino de, «Beneficios que ha recibido la Parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Huesca, de la ilustrísima casa de los Corteses, Vizcondes de Torresecas [y IV]», n.º 13, 8-X-1893, pág. 8.
- LATRE Y GARÍN, J[uan]., «Acróstico», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 7.
- LEÓN XIII, «La Iglesia [fragmento de Encíclica]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 3-4.
- LL[ANAS]. [SUSIAC], A[nselmo]., «La rota de Roncesvalles (Canto popular del Pirineo, traducido del Eúskaro)», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 4-5.
- LÓPEZ NOVOA, Saturnino, «Al General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.

- LÓPEZ-CEREZO [Y ANDREU], Dionisio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- [LÓPEZ-]CEREZO [Y ANDREU], [Francisco], «El porqué de los Centenarios», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 9-10.
- LÓPEZ-CEREZO [Y ANDREU], Francisco, «[palabras sobre Ricardos; prólogo del folleto-homenaje]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 15-16.
- LOSCERTALES [COLL], A[gustín]., «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- MARTÍN ORTEGO, Pedro, «A la Santísima Virgen del Pilar», n.º 13, 8-X-1893, págs. 3-4.
- MARTÍN ORTEGO, Pedro, «La camisa de un hombre feliz», n.º 15, 5-XI-1893, pág. 8.
- MARTÍNEZ LECHA, Julio, «Dos madres. Cuento que ha logrado el primer premio en los Juegos Florales de Zaragoza», n.º 39, 21-X-1894, págs. 4-6.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [I]», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 2-4.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [II]», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 6-8.
- M[ONER]. S[ISCAR]., J[oaquín]., «El sueldo jaqués [y III]», n.º 19, 7-I-1894, págs. 4-5.
- MONER [SISCAR], Joaquín Manuel de, «*Urbs Victrix Osca* [I]», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 2-3.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «*Urbs Victrix Osca* [y II]», n.º 34, 12-VIII-1894, págs. 3-4.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «Ruinas de antiguos castillos en el Alto-Aragón», n.º 41, 18-XI-1894, pág. 3.
- MONER [SISCAR], Joaquín M[anuel]. de, «Excursiones históricas», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 3-4.
- MOREIRAS, M., «Nuestro teatro», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 4-5.
- MUÑOZ Y SERRANO, B., «Canto al Justiciazgo», n.º 29, 3-VI-1894, pág. 6.
- MURO, Ángel, «De mi cartera de viaje», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.
- NAVAL [TORRES], Mariano, «Al héroe del Rosellón», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- NOGUÉS [Y NAVARRO], Romualdo, «Cosas de Aragón», n.º 42, 2-XII-1894, págs. 5-6.
- N[OGUÉS] [Y REMOLINS]., F[ederico]., «El jurado establecido en Jaca en el siglo XIII», n.º 1, 23-IV-1893, págs. 5-6.
- O[BIS E IBARZ]., [Andrés], «Dos perlas», n.º 6, 2-VII-1893, pág. 8.
- OBIS [E IBARZ], Andrés, «Hijos notables de Calasanz», n.º 23, 4-III-1894, págs. 4-5.
- OBIS [E IBARZ], Andrés, «La fiesta de Calasanz. Fecha célebre en la historia del Rey Pedro I de Aragón», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 7-8.
- ORTAS Y CUELLO, F[austino]., «El castillo de Loarre», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 2-3.
- ORTIZ DE PINEDO, Manuel, «A la memoria del general Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 10.
- PALACÍN Y CAMPO, Valero, «El talento y su misión», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 3-4.
- PALACIO, Manuel del, «Al general Ricardos», n.º 14, 22-X-1893, pág. 8.

- PALACIO, Manuel del, «En honor del General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 11.
- PALMA, Ricardo, «Intermedio. Típico», n.º 35, 26-VIII-1894, pág. 7.
- PANO Y RUATA, M[ariano]., «Estudios arqueológicos [I]. Selgua y su ermita de S. Salvador. Sepulcro anti-
quísimo. Armengol el de Barbastro», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 6-7.
- PANO Y RUATA, M[ariano]., «Estudios arqueológicos [y II]», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 6-7.
- PEIRE [GIL], A[gustín]., «La Peña de Oroel», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 7-8.
- PELLICER [NOGUÉS], Julio, «El Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta», n.º 2, 7-V-1893, págs. 1-2.
- PELLICER [NOGUÉS], Julio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-
III-1894, pág. 9.
- PIRALA, Antonio, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894,
pág. 5.
- PLACER [Y ESCARIO], Juan, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-
III-1894, págs. 12-13.
- P[LACER]. [Y] E[SCARIO]., J[uan]., «León Abadías de Santolaria», n.º 39, 21-X-1894, págs. 2-3.
- P[ONCE]. y P[UICERCÚS]., P [de José Marcelino]., «Costumbres populares. En una barbería», n.º 3, 21-V-
1893, págs. 6-8.
- «PRESA, Juan de la», «La lucha por la existencia», n.º 36, 9-IX-1894, págs. 6-7.
- PUZO JORDÁN, F[élix]., «A la memoria del inmortal oscense San Lorenzo», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 3.
- PUZO JORDÁN, Félix «Algo sobre Miguel Servet», n.º 13, 8-X-1893, págs. 5-6.
- PUZO JORDÁN, Félix, «El positivismo ante la ciencia [I]», n.º 32, 15-VII-1894, pág. 3.
- PUZO JORDÁN, Félix, «El positivismo ante la ciencia [y II]», n.º 33, 29-VII-1894, págs. 4-5.
- QUERAL Y FORMIGALES, Pascual, «El mérito de Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos,
13-III-1894, págs. 10-11.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «La Universidad de Huesca», n.º 16, 19-XI-1893, págs. 4-6.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «Antiguas Cortes de Aragón», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 5-6.
- [QUINTANA LAFITA], Á[ngel]., «Recuerdos históricos de las montañas de Jaca. San Pedro de Siresa», n.º 25,
8-IV-1894, págs. 5-6.
- QUINTANA [LAFITA], Ángel, «Luz y sombra», n.º 37, 23-IX-1894, págs. 4-6.
- QUINTILLÁ ARAMENDÍA, F[rancisco]., «Un Alcalde modelo», n.º 20, 21-I-1894, pág. 7.
- ...RDO, «Reparos», n.º 13, 8-X-1893, págs. 4-5.
- REDACCIÓN, LA [G. GOTA y N. LACASA], «Advertencia», n.º 1, 23-IV-1893, pág. 1.
- REDACCIÓN, LA [G. GOTA y N. LACASA], «*La Campana de Huesca* en el Centenario del General Ricardos»,
n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 2.
- REY DÍAZ, Nicanor, «A Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 14.
- REYNA [Y REYNA], Tomás de, «Un lamento al General Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de
Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.

- RODAO, José, «Los héroes del campo», n.º 34, 12-VIII-1894, pág. 6.
- RODAO, José, «Lo práctico», n.º 41, 18-XI-1894, pág. 3.
- ROMÁN Y PRIETO, Santiago, «La vida antes que la bolsa», n.º 14, 22-X-1893, págs. 6-7.
- ROS [RÁFALES], Ramiro, «La peña del morral en Graus [I]», n.º 28, 20-V-1894, págs. 7-8.
- ROS [RÁFALES], Ramiro, «La peña del morral en Graus [y II]», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 4-5.
- ROS RÁFALES, R[amiro]., «Cuadros de costumbres. La mojiganga de Graus», n.º 46, 17-II-1895, págs. 4-6.
- R[UIZ]. G[ARCÍA]., J[osé]., «A un arroyo», n.º 9, 13-VIII-1893, pág. 8.
- S., «El público», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 6-7.
- SAHÚN Y GALINDO, Francisco, «El puente del diablo. Tradición de Sobrarbe», n.º 27, 6-V-1894, págs. 2-3.
- SALAMERO [MARTÍNEZ], José, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- SALETA [Y CRUIXENT], Honorato de, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 3.
- SÁNCHEZ PÉREZ, [Antonio], «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 7.
- SÁNCHEZ, Rafael Eugenio, «La ignorancia del clero», n.º 29, 3-VI-1894, págs. 6-7.
- SATUÉ [PÉREZ], Coronado, «Miniaturas», n.º 8, 30-VII-1893, pág. 8.
- SCHWARTZ, A., «El autor del *Dies Iræ* [I]», n.º 14, 22-X-1893, págs. 4-6.
- SCHWARTZ, A., «El autor del *Dies Iræ* [y II]», n.º 15, 5-XI-1893, págs. 2-3.
- SERRATE [ÁLVAREZ], José María, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- SEVIL [GONZÁLEZ], Alfredo, «[palabras sobre Ricardos]», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 2-3.
- SOLSONA Y BASELGA, Conrado, «A Ricardos», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, págs. 13-14.
- S[OTERAS]. DE V[ILLACAMPA]., J[uan Bautista]., «Aclaración histórica», n.º 9, 13-VIII-1893, págs. 7-8.
- T[OMEIO]. BENEDICTO, J[oaquín]., «Alfonso I el Batallador», n.º 6, 2-VII-1893, págs. 5-7.
- T[OMEIO]. BENEDICTO, J[oaquín]., «San Juan de la Peña (Recuerdos)», n.º 7, 16-VII-1893, págs. 5-6.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Un Centenario merecido», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 13.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [I]», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 4-6.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [II]», n.º 27, 6-V-1894, págs. 6-7.
- TORNERO DE MARTIRENA, A[lejandro]., «Estudios a la ligera. Los cuentos [y III]», n.º 30, 17-VI-1894, págs. 5-6.
- TORRES [LAGUNA], Domingo, «Siluetas aragonesas. El ciego», n.º 23, 4-III-1894, pág. 8.
- TORRES [LAGUNA], Domingo, «A la Virgen María», n.º 27, 6-V-1894, pág. 7.
- URRECHA, Federico, «Trabajo perdido», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 12.

- VALENZUELA, [Dr.] J[osé]., «Cuentos de Aragón. Las brujas», n.º 24, 25-III-1894, págs. 4-5.
- VALENZUELA, Dr. J[osé], «Panticosa», n.º 31, 1-VII-1894, págs. 4-6.
- V[ALLÉS] [FORTUÑO], J[osé]., «La fiesta de la calle», n.º 8, 30-VII-1893, págs. 5-6.
- VELA HIDALGO, Ángel, «La caza del perdigón», n.º 10, 27-VIII-1893, págs. 5-6.
- V[ELA]. H[IDALGO]., [Ángel], «La conciencia [extraído de *La Semana Católica*]», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 6-7.
- VILLASCLARAS ROJAS, J[osé]. M[aría]., «El milagro de los corporales (La tradición aragonesa)», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 5-6.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 11, 10-IX-1893, pág. 2.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 12, 24-IX-1893, págs. 1-2.
- X. [G. GOTA], «Notas de la quincena», n.º 13, 8-X-1893, págs. 1-2.
- X. [G. GOTA], «La era cristiana ¿1893 ó 1899?», n.º 17, 3-XII-1893, págs. 7-8.
- X. [G. GOTA], «La sibila eritrea», n.º 18, 17-XII-1893, págs. 4-5.
- X. [G. GOTA], «Alto aragoneses ilustres. Excmo. Sr. D. Valentín Carderera», n.º 20, 21-I-1894, págs. 2-4.
- X. [G. GOTA], «El árbol de la Cruz (Leyenda)», n.º 24, 25-III-1894, págs. 3-4.
- X. [G. GOTA], «Templo romano», n.º 25, 8-IV-1894, pág. 3.
- X. [G. GOTA], «Datos biográficos. D. Francisco García López», n.º 26, 22-IV-1894, págs. 2-3.
- X. [G. GOTA], «La liebre de Satanás», n.º 32, 15-VII-1894, págs. 5-6.
- X. [G. GOTA], «Felipe II y el fuero aragonés», n.º 38, 9-X-1894, págs. 3-4.
- ZANCADA [CUNCHILLOS], Arturo, «Llor a Barbastro», n.º extraordinario del Centenario de Ricardos, 13-III-1894, pág. 9.
- Z[APATA]., [Ramón] N[avas]. de, «El periodista de provincias», n.º 27, 6-V-1894, págs. 5-6.